

La Revolución Sandinista representada en los textos autobiográficos

*El país bajo mi piel* de Gioconda Belli y *Adiós Muchachos* de Sergio Ramírez

by

Nallely Morales

A Thesis Presented in Partial Fulfillment  
of the Requirements for the Degree  
Master of Arts

Approved April 2012 by the  
Graduate Supervisory Committee:

Emil Volek, Chair  
Alberto Acereda  
Carlos Javier García-Fernández

ARIZONA STATE UNIVERSITY

May 2012

The Sandinista Revolution portrayed in the autobiographical texts *El país bajo mi  
piel* by Gioconda Belli and *Adiós Muchachos* by Sergio Ramírez

by

Nallely Morales

A Thesis Presented in Partial Fulfillment  
of the Requirements for the Degree  
Master of Arts

Approved April 2012 by the  
Graduate Supervisory Committee:

Emil Volek, Chair  
Alberto Acereda  
Carlos Javier García-Fernández

ARIZONA STATE UNIVERSITY

May 2012

## ABSTRACT

The revolution that took place in Nicaragua during the 70's led the country into misery; this war was a consequence of the Somoza dictatorship that had been in power for forty-five years. The Nicaraguan people were hoping to recover their peace and freedom by rising in arms against the dictatorship. Augusto Cesar Sandino is known to be the most significant patriotic figure for the Sandinista revolutionaries. His legacy inspired the foundation of the revolutionary party Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). The FSLN was able to overthrow the Anastasio Somoza regime and declared their victory on July 19, 1979. The memories of the Sandinista Revolution are portrayed in the autobiographies of two Nicaraguan writers: Gioconda Belli and Sergio Ramirez. *El país bajo mi piel* (2001) y *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999) are the texts analyzed in this study as part of those remembrances that revive the most significant events of the revolution from very unique perspectives.

In order to develop this analysis we have consider the theoretical work of Phillip Lejeune. We have based our research in his definition of autobiography, his concept of autobiographical pact and the idea of contract between author and reader. Also, we have incorporated Evelyne Ender's research on memory as the principal element in the literary construction of reminiscences. Ender explains the role of the rememberer, who is responsible of constructing their memories based on a subjective, cognitive, emotional and esthetic performance. At the same time,

we have included the concept of biographical space explained by Leonor Arfuch, which is perceived as multi-faced space where different tendencies coexist.

The purpose of this study is to explore the autobiographies of these Nicaraguan writers as an esthetical process where remembrances of the Sandinista Revolution come to live in a prose reflective narrative. Analyzing Belli and Ramirez's memoirs, we perceived their private and public stories of life that depict the most significant events of their lives and nation. The Sandinista Revolution is part of the Nicaraguan history and it cannot be forgotten that's the purpose behind this autobiographies to document these transcendental happenings.

## RESUMEN

La revolución que protagonizó Nicaragua en los años 70s fue una ola sangrienta que intentó abrir camino a la libertad de este país centroamericano. Augusto César Sandino, el máximo héroe nacional de Nicaragua fue la fuente de inspiración para crear el movimiento llamado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el cual derrocó la dictadura impuesta por Anastasio Somoza y su familia. Tras el triunfo de la Revolución el 19 de Julio de 1979 se acabó con una dictadura de cuarenta y cinco años. Las memorias de esta revolución, las vemos plasmadas en las autobiografías de Gioconda Belli *El país bajo mi piel* (2001), y Sergio Ramírez *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999). A través de sus memorias revivimos una historia que impactó al país centroamericano, desde distintas perspectivas nos enteramos de las anécdotas más memorables.

El análisis utiliza fundamentalmente la teoría de Phillip Lejeune, nos centramos en su definición de la autobiografía, su idea de pacto autobiográfico y el concepto de contrato entre el autor y el lector. A su vez, incorporamos los estudios de Evelyne Ender con respecto a la memoria como instrumento principal en la construcción literaria de la vida de una persona. Por medio de su concepto de subjetividad, el que recuerda, narra sus memorias dependiendo de su percepción sobre cada hecho, es un proceso subjetivo. Para Ender este es un *performance* cognitivo, emocional y estético. De igual manera, incorporamos el concepto de espacio biográfico proporcionado por Leonor Arfuch. En donde a través de los diferentes acentos colectivos de cada autor comprendemos lo

biográfico como una forma híbrida de narrar la vida misma, siempre transitando las esferas de lo público/privado.

En este estudio nos proponemos explorar las autobiografías de estos escritores nicaragüenses como parte de esa retrospectiva de los recuerdos, en donde las memorias más trascendentales salen a la luz por medio de la palabra escrita. En las memorias de Belli y Ramírez nos enteramos de ese espacio que conforma su vida privada, pero a la misma vez percibimos ese espacio público en donde la Revolución Sandinista es el tema principal de sus memorias. Es una mezcla de vivencias que se reflejan dentro de la subjetividad del “yo” pero que a su vez hablan de hechos históricos, colectivos y nacionales.

## AGRADECIMIENTOS

Sin la ayuda de mis padres que con tanto sacrificio me han dado una educación en los Estados Unidos, no hubiera hecho realidad mis sueños académicos. Gracias a ellos y a mis hermanos y sobrinos por su infinito amor. Gracias a Nicaragua y a todos aquellos compañeros de camino que han compartido conmigo sus experiencias y opiniones del *Sandinismo* y la revolución. Infinitas gracias al profesor Volek que me ha ayudado en todo momento para llevar a cabo este proyecto. Al igual que al profesor Carlos Javier García-Fernández y Alberto Acereda por aceptar ser parte de este trabajo.

## CONTENIDO

CAPÍTULO	Página
INTRODUCCIÓN .....	1
1 MARCO TEÓRICO: LA AUTOBIOGRAFÍA/ EL ESPACIO BIOGRÁFICO/ MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA.....	10
2 TRASFONDO HISTÓRICO: EL SANDINISMO/ LA FIGURA HEROICA DE SANDINO/ CARLOS FONSECA Y EL FSLN .	31
3 LA AUTOBIOGRAFÍA DE GIOCONDA BELLI: <i>EL PAÍS BAJO MI PIEL</i> .....	47
4 <i>ADIÓS MUCHACHOS, UNA MEMORIA DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA</i> .....	68
CONCLUSIONES .....	91
OBRAS CITADAS .....	100

## INTRODUCCIÓN

En el siglo veinte, Latinoamérica en su aspiración por hacer respetar sus derechos humanos protagonizó brutales revoluciones que se dieron lugar en diferentes países de América. Nicaragua con su Revolución Sandinista de los años 70s fue una de esas olas sangrientas que intentó abrir camino a la libertad de este país centroamericano. Augusto César Sandino, el máximo héroe nacional de Nicaragua fue la fuente de inspiración para crear el movimiento llamado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el cual derrocó la dictadura impuesta por Anastasio Somoza y se dedicó a reconstruir un país moralmente derrotado. Las memorias de esta revolución, las vemos plasmadas en varios testimonios, autobiografías, y otros textos narrativos de autores nicaragüenses. Gioconda Belli se encuentra dentro de este grupo de escritores, que intentan reconstruir la historia y lo hace con su obra *El país bajo mi piel* (2001), una autobiografía conmovedora, que actúa como conciencia histórica y describe las situaciones políticas, morales, económicas y sociales de la Revolución Sandinista dentro de un marco nacional y personal. De igual manera, el escritor Sergio Ramírez con su libro *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999) narra su experiencia como militante del FSLN durante la revolución y sus deberes dentro del nuevo gobierno que surge tras la derrota del dictador Anastasio Somoza. Al igual que Belli, Sergio Ramírez se enfoca en narrar sus memorias de guerra, este evento bélico hace que los autores cuenten sus vicisitudes públicas y privadas. Es importante señalar que aunque estos dos escritores formaron parte del FSLN durante la revolución y aún después del triunfo de ésta en 1979, su postura se

aleja de los ideales hoy perseguidos por el FSLN y del mismo modo discuten los hechos que los llevaron a apartarse de este partido encabezado por Daniel Ortega. De esta forma exponen sus desilusiones y su situación post-revolucionaria.

La literatura acerca de las revoluciones en Hispanoamérica ha crecido como una avalancha en estos últimos años. Nicaragua es un ejemplo de este movimiento literario propiciado por su revolución. Algunos textos significantes son: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982) de Omar Cabezas Lacayo, *La paciente impaciencia* (1989) de Tomás Borge, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999) de Sergio Ramírez y *El país bajo mi piel* de Gioconda Belli (2001). Estas obras, fungen como parte importante de la literatura autobiográfica aunque tengan diferentes aproximaciones ya sea de contexto o de estrategias discursivas y narrativas. Sin embargo, lo que caracteriza a estos textos autobiográficos es el sujeto que recuerda y recuenta. Ese sujeto que combina su pensamiento, emociones y palabras para recrear una memoria, que va desde una imagen a una escena.

Al investigar este tema sobre la narrativa autobiográfica de la Revolución Sandinista, la intención es resaltar la actualidad del tema con respecto al momento histórico que se está viviendo. Ya que hoy día cobra especial interés el revisar las actuaciones trascendentales que tuvieron lugar en Nicaragua con su apertura democrática, apertura generada por la revolución por cuanto ella es fuente creadora del derecho y por ende principio y fin de un ciclo social. No obstante, recordemos que después del triunfo de la revolución en 1979, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional conformada por Daniel Ortega, Sergio

Ramírez, Moisés Hassan, Alfonso Robelo y Violeta Chamorro se manifestó como el gobierno provisional, y no hubo elecciones democráticas hasta 1984, cuando Daniel Ortega Saavedra es proclamado presidente de Nicaragua. Nuestro propósito deriva precisamente de este impacto cultural y literario que se ha desarrollado después de la revolución, puesto que los efectos de la dictadura de los Somoza se han hecho sentir en la cultura, educación y en la conciencia nacional.

Por lo tanto, considero importante conocer y explorar las estrategias discursivas que contribuyen a la nueva realidad post-guerra, las que suman pasado y presente, memoria y transformaciones. Es esencial revisar y comprender el pasado para reconciliarse con el presente y futuro de una sociedad marcada por un régimen dictatorial. De igual forma, es trascendental recordar bajo qué circunstancias existió la revolución, como fue que un pueblo decidió levantarse en armas en contra de los asesinatos y persecuciones que acabaron con la vida de gente valiosa, que luchaba por la libertad. Como lo fue el periodista Pedro Joaquín Chamorro. Estos hechos se suman a una larga lista de atropellamientos sufridos por los ciudadanos nicaragüenses durante el régimen autoritario de Somoza. La esperanza renació bajo los rebeldes sandinistas que con el apoyo de muchos ciudadanos planearon estrategias y golpes a la dictadura.

Sin embargo, después del triunfo de la revolución, el FSLN se enfrentó a los problemas reales de un país económicamente pobre, teniendo que pelear la guerra desgastante de la *Contra* y enfrentándose con el rechazo del pueblo ante el Servicio Militar Patriótico. Esta realidad se llevó consigo la esperanza de la

revolución por un país sin guerra y Nicaragua anhelaba por segunda vez la paz que obtendrían militarmente al terminar la guerra de la *Contra* en 1988.

Asimismo, la esperanza de un gobierno democrático se va desvaneciendo ante la insistencia de Daniel Ortega de permanecer presidente ya que en las pasadas elecciones electorales de Noviembre del 2011 se reeligió por segunda vez aun cuando la constitución de Nicaragua se lo prohíbe. Son estas circunstancias las que tienen que ser revaloradas dando importancia a los hechos históricos que han forjado la realidad actual de este país centroamericano. Siempre tomando en cuenta las acciones de los líderes de la revolución sandinista y como cada día se apartan más de los valores revolucionarios de libertad, justicia, dignidad e igualdad. Como nos dice Sergio Ramírez la revolución estuvo inspirada: “en una mística que tuvo ese hondo sustento ético que ahora ha sido sustituido por la ambición de poder personal” (Ramírez 70).

Asimismo, considero que la literatura centroamericana como tal y especialmente la nicaragüense necesita proyección e investigación. Muy pocos son los críticos que se han enfocado en analizar la Revolución Sandinista desde un ángulo literario y especialmente definirla y explorarla desde un eje autobiográfico y no testimonial. Entonces, para desarrollar nuestra investigación es importante considerar la teoría que se ha propiciado con crítica como la de Georges Gusdorf, Phillippe Lejeune, y James Olney teóricos que han marcado las pautas para el estudio del texto autobiográfico. Phillip Lejeune en su libro *On autobiography* (1989) hace un análisis profundo sobre la identidad del nombre propio que distingue a la novela autobiográfica de la autobiografía. Para Lejeune

la identidad del autor-narrador-personaje debe de ser la misma para que exista el “pacto autobiográfico”, lo cual nos lleva a la conclusión que estamos ante un texto narrado por una persona real que narra su historia de vida alejándose de la ficción. A partir de este concepto de “pacto autobiográfico” incorporamos la teoría de Lejeune en nuestro estudio para demostrar las características de la autobiografía en las obras analizadas.

En el libro *El espacio biográfico* (2002) por Leonor Arfuch encontramos las herramientas fundamentales para analizar los textos autobiográficos usando los argumentos más significativos de Lejeune, Gusdorf y Olney. Arfuch nos proporciona el marco de las teorizaciones generales sobre la autobiografía, de esta manera es que su libro cobra especial interés dentro de nuestra investigación. De igual manera, Leonore Arfuch incorpora en su estudio la teoría bajtiniana de los géneros discursivos poniendo especial atención al dialogismo y las formas literarias biográficas como un proceso simultáneo. A la vez que incorpora el “valor biográfico” concepto bajtiniano, para ampliar su investigación sobre el género biográfico.

Arfuch y su estudio es importante al centrarse en las diversas diferencias entre lo que ella llama “umbrales” de interioridad, es decir lo íntimo/privado/biográfico y como es que se articula lo íntimo con lo público y lo colectivo con lo singular. Para Arfuch lo privado y público es lo que define el espacio biográfico como un espacio intermedio que puede fungir como mediación entre público y privado. Esto es de especial interés tomando en cuenta la posición de Belli y Ramírez en su relato como personas en una esfera pública al ser

militantes y diplomáticos de un partido revolucionario y sus experiencias privadas como seres individuales. Es nuestra intención explorar el primer capítulo de la obra de Arfuch ya que ahí delimita los paradigmas de la crítica literaria con respecto a la autobiografía a la vez que repasa los antecedentes históricos de las formas autógrafas canónicas. De igual manera, el tercer capítulo nos proporcionará una vista amplia sobre el tema de la voz narrativa y la identidad.

Asimismo, Evelyne Ender en su libro *Architexts of Memory: literature, science, and autobiography* (2005), nos proporciona un eje importante para nuestra investigación con su estudio sobre la memoria humana y el sujeto que recuerda (the rememberer). Su tesis se basa en aclarar la relación entre la memoria y la subjetividad, ya que ella explica que la memoria del ser humano es lo que proporciona la base de la individualidad humana y afirma que: “our thoughts, emotions, pleasures, and intentions only acquire an existential relevance when our remembrance casts them in a narrative pattern and creates a self” (3). Las memoranzas de cada autor vienen a ser completamente subjetivas, nadie puede recordar las mismas cosas que otro y es desde este aspecto que se construyen las autobiografías con una visión única de la vida, de los hechos e historias. Esto es relevante a nuestra investigación ya que tanto Ramírez como Belli aportan una perspectiva diferente sobre la Revolución Sandinista, siendo ellos testigos de este hecho histórico.

Por medio del estudio de Ender podemos indagar sobre la autobiografía y el aspecto de la memoria como elemento primordial para construir la vida e identidad del que escribe y recuerda. Además, analizaremos el proceso del sujeto

que recuerda (the remember) y como éste utiliza técnicas estéticas para formar un texto narrativo sobre sus experiencias, un texto que plasma historias fundamentales de su existencia, las cuales se recobran por medio de la memoria. Ender afirma que: “writers are the exemplary architects of mnemonic scenes,” (5) es decir que los escritores entonces bajo un proceso nemotécnico traen el pasado a la vida, construyendo imágenes y bordándolas para crear su identidad. De igual manera, Ender agrega que las memorias personales son una combinación de “aesthetic, as well as a cognitive and emotional performance” (12). Es dentro del aspecto estético, cognitivo y emocional de las memorias personales que las obras literarias como las Belli y Ramírez surgen. A través de estos estudios podemos forjar una definición tentativa de la autobiografía, y delimitar las distinciones en el espacio biográfico.

Este proyecto de investigación se enfoca en el género autobiográfico que emerge de la Revolución Sandinista, indagando en la participación literaria de Gioconda Belli y Sergio Ramírez. La crítica con respecto a estas obras se ha concentrado en delimitar temáticas diversas a las que yo propongo, ya que su enfoque primordialmente está en el género del testimonio y en analizar la obra de Belli como una pieza clave dentro de la literatura feminista. Ejemplos de esta crítica son los estudios de Margaret Randall y Linda J. Craft que con sus respectivos libros *Novels of Testimony and Resistance from Central America* (1997) y *Sandinista's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua* (1994) definen esa crítica feminista y testimonial sobre la obra de Gioconda Belli. Esto apartándose del aspecto histórico y relevante de una narrativa que merece ser

revalorada para comprender la realidad social y cultural de Nicaragua. Sin embargo, considero importante incorporar estos estudios para proporcionar una vista amplia que trace los alcances de la literatura nicaragüense. En especial la de Ramírez y Belli y de esta forma proporcionar una interpretación sobre sus textos autobiográficos.

En conclusión, en estas memorias, tejidas delicadamente por dos intelectuales como lo son Gioconda Belli y Sergio Ramírez, nos enteramos de sus más íntimos pensamientos, y de su postura crítica ante el gobierno post revolucionario del FSLN, ya que según ellos se aleja de la mística revolucionaria. A su vez, nos sumergimos en la historia de un país que a tan solo 31 años triunfó en una revolución que cobró la vida de muchos ciudadanos nicaragüenses. *El país bajo mi piel* y *Adiós Muchachos* no son solo autobiografías, son memorias conscientes que narran los hechos más indignantes de un pueblo. Al igual que nos narran los eventos post-revolucionarios como la guerra de la *Contra*. Nos proporcionan una descripción de hechos concretos que formaron parte del día a día de la lucha revolucionaria: muertes, persecuciones, exilio. Gioconda Belli, esboza una imagen al decirnos que: “ojalá el sandinismo no los defraudara, pensaba, ojalá no los defraudemos” (Belli 143). Lo que fue un gran acontecimiento para la historia de Nicaragua, podría defraudar como nos dice Belli. Ya que hoy día el espíritu de la liberación nacional ha perecido, los nicaragüenses viven otra etapa triste en su historia y el triunfo sobre un dictador parece desvanecerse cuando algunos aún marchan en las calles clamando por la democracia. Las memorias de estos dos escritores nicaragüenses sirven para

identificar la ideología del FSLN como partido y gobierno constitucional desde una perspectiva personal, adentrándose en las venas internas de la revolución sandinista.

## CAPÍTULO 1

### MARCO TEÓRICO: LA AUTOBIOGRAFÍA/EL ESPACIO BIOGRÁFICO/MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA

Al analizar los textos autobiográficos representativos de la Revolución Sandinista, es esencial definir la autobiografía, utilizaremos la definición de Phillipe Lejeune en su estudio *On Autobiography* (1989). Lejeune nos dice que los textos autobiográficos son aquellos cuyo principal tema es el contar la vida de una persona. La definición que nos da es la siguiente: “retrospective prose narrative written by a real person concerning his own existence, where the focus is his individual life, in particular the story of his personality” (4). En este caso, los textos que analizaremos en nuestra investigación cumplen con algunas de las características principales de la autobiografía descritas por Lejeune.<sup>1</sup> En especial, en cuanto al tema a tratar, ya que los textos se enfocan en describir la historia individual de los personajes, a la vez que incorporan la historia social y política de sus países. Al respecto Lejeune dice: “the subject must be primarily individual life, the genesis of the personality; but the chronicle and social or political history can also be part of the narrative” (5). Desde este ángulo es que nos interesa la autobiografía como una cadena de historias personales que se enmarcan en un contexto político-social.

De igual manera, en el estudio de Lejeune encontramos una importante aportación sobre la identidad del nombre como base de su definición, refiriéndose

---

<sup>1</sup> Según Lejeune la definición de la autobiografía está basada en diferentes elementos que pertenecen a las siguientes categorías: *form of language, subject treated, situation of the author, position of the narrator*.

a la relación autor-narrador-personaje. Según el teórico, los textos que comparten la misma identidad del nombre (autor-narrador-personaje) son autobiográficos por el hecho de que comunican una misma identidad. Asimismo, según Lejeune cuando los nombres que identifican al narrador y al personaje principal son idénticos, esto excluye cualquier posibilidad de ficción, clasificando la obra como autobiográfica aunque sea una historia incompleta o con hechos falsos<sup>2</sup>. Es desde el concepto de la identidad del nombre que Lejeune marca la disimilitud entre la novela autobiográfica y la autobiografía, dejando en claro que el elemento principal de distinción es la ficción que solo ocurre dentro de la novela autobiográfica.

Por otra parte, Lejeune asegura que la afirmación que encontramos en estos textos sobre la identidad del nombre (autor-narrador-personaje), crea el “pacto autobiográfico”, el cual se remonta a “la afirmación en el texto de esta identidad y que nos envía en última instancia al nombre del autor sobre la portada”<sup>3</sup>. Lejeune elabora un cuadro en donde considera tres escenarios posibles, para identificar si existe o no el pacto autobiográfico: hay pacto novelesco (no identidad autor-personaje), o no hay pacto, puesto que no hay nombre, o hay pacto autobiográfico (identidad nombre del autor-nombre del personaje).

Basándonos en este cuadro encontramos los elementos necesarios que indican la existencia del pacto autobiográfico en cualquier texto. A través del pacto

---

<sup>2</sup> Según Lejeune cuando el nombre del protagonista es igual al nombre del autor se elimina cualquier posibilidad de ficción y agrega: “even if the story is, historically, completely false, it will be on the order of the lie (which is an autobiographical category) and not of fiction” (17).

<sup>3</sup> Cita de María Cristina Dalmagro, traducción hecha por Liliana Tozzi.

autobiográfico que se establece en estos textos existe el concepto de contrato que se ejerce entre el lector y el autor. Por su parte el lector tiene la oportunidad de reconocer la identidad del narrador basándose en lo que el autor dice, al igual que puede buscar disimilitudes en el relato o hechos falsos que puedan representar incumplimiento del contrato y que lo hagan dudar de la identidad del narrador. Es decir que Lejeune propone que el lector sea el que establezca el género del texto, si es que tuviera que elegir entre la ficción y la autobiografía, siendo este contrato parte fundamental del “pacto autobiográfico” entre el lector y autor.

Asimismo, en su estudio Lejeune afirma que la identidad del narrador-protagonista, la cual es asumida en la autobiografía, está marcada por el uso de la primera persona. El teórico Gérard Genette describe como “autodiegetic narration” esa narrativa en primera persona escrita por un narrador que a su vez tenga la misma identidad que el protagonista. Sin embargo, también puede existir la narrativa escrita en primera persona sin que la persona que narra tenga la misma identidad que el personaje principal, y a esto se le conoce como “homodiegetic narration.” El uso de la primera persona en la autobiografía es la forma más clásica de expresión en la narrativa autobiográfica. Lejeune profundiza en el uso de la persona gramatical ya sea en primera, segunda o tercera persona para interpretar la identidad del narrador y a su vez clasificar las obras como autobiografías o biografías dependiendo de la identidad del narrador-personaje y la persona gramatical. Utilizando el cuadro elaborado por Lejeune, cuando una obra es narrada en primera persona y la identidad del narrador y el personaje principal coinciden, se clasifica el texto como una autobiografía clásica. De esta

forma nos damos cuenta de que los textos que analizaremos en esta investigación son autobiografías clásicas ya que la identidad del narrador y personaje principal es la misma y a su vez el texto está narrado en primera persona. Con respecto al uso de la segunda y tercera persona en la narrativa autobiográfica, Lejeune dice: “these uses of the third and second persons are rare in autobiography, but they keep us from confusing the grammatical problems of person with the problems of identity” (7). Es significativo para nuestro estudio la aportación que hace Lejeune sobre el nombre propio, y el pronombre personal, para poder definir la identidad individual dentro de un texto autobiográfico. A la vez que podemos definir las obras autobiográficas basándonos en sus parámetros teóricos.

De la misma manera, Evelyne Ender en su libro *Architexts of Memory* discute las relaciones entre memoria y subjetividad. Profundiza sobre rol del que recuerda (the rememberer) y explica que el uso de la primera persona en la narrativa autobiográfica es fundamental al intentar crear un yo, ya que las memorias de cada persona están incrustadas en ese “yo,” el cual a su vez es plenamente subjetivo. Asimismo, Ender agrega: “our personal memories are inextricably bound up in the gramatical assumption of a first person and thus inherently subjective.” (14) Es decir que las memorias o historias de vida narradas en primera persona proporcionan esa sensación de subjetividad que solo surge al narrar recuerdos personales. Remembranzas que no pueden cambiar de autor porque solo esa persona, “the rememberer”, las ha vivido, siendo estas memorias inteligiblemente subjetivas. A su vez, el que recuerda deposita en la palabra escrita la posibilidad de construir un sentido sobre sus memorias. Al respecto

Ender afirma: “our private recollections exist by virtue of a grammar and a rhetoric whose combination produces a memory effect” (15). Es de esta forma que ese efecto de memoria, al que se refiere Ender, está ligado al uso de formas lingüísticas y la retórica que conlleva sacar a luz nuestros recuerdos personales.

Es importante incluir en esta investigación la aportación que hace Evelyne Ender acerca de la memoria autobiográfica y el rol del que recuerda (the rememberer). Ender nos dice que: “in imagining, constructing, scripting our memories, we give a shape and an identity to an existence that otherwise would be no more than a welter of disorganized physiological and perceptual events” (3). Es decir que el que recuerda desempeña el papel de arquitecto al construir sus memorias, a la vez que está logrando un triunfo de estatización al incorporar estas mismas memorias en un texto, ya que según Ender: “the remembering mind stiches together, in a unique fashion, from a single image to a scene, the most complex combination of thought, emotion, and words” (4).

Los escritores como Belli y Ramírez que narran sus historias en textos autobiográficos, son considerados para Ender arquitectos de escenas nemotécnicas. Ender analiza estas construcciones nemotécnicas como parte del trabajo narrativo que los escritores emplean y que afecta la percepción del lector hacia un texto, dependiendo de los elementos realísticos o ficticios que percibe. Es decir que si el narrador hace bien su trabajo al estetizar sus memorias, el lector es fácilmente convencido o atraído hacia el relato y lo considera verídico por la forma en que las escenas han sido construidas por el autor. Es de esta forma que relatos de ficción como los de Marcel Proust dejan en el lector la impresión de ser

autobiográficos, aunque no lo sean y todo se debe a la forma en la que Proust construye esas memorias.

De igual forma, Ender, por medio de las obras del escritor Marcel Proust, analiza el mecanismo involuntario de recolección, el cual describe como: “strong, overwhelming reminiscences provoked by sensory cues” (9). Este mecanismo involuntario hace que el que recuerda atraiga a su memoria remembranzas que son estimuladas por alguna experiencia sensorial que en algunos casos no es del todo positiva. Un ejemplo de esto lo vemos en *El país bajo mi piel*, cuando Gioconda Belli nos explica que de niña observó una mancha de sangre en el portón de una casa, esta mancha era producto de un asesinato. La autora nos dice que tiempo después, aun cuando la casa ya había sido pintada, ella veía esa misma mancha aunque ya no estuviera físicamente ahí. Es decir que el que recuerda a veces se ve perseguido por estas memorias que representan experiencias negativas que algunas veces surgen después de situaciones traumáticas.

A través de la obra de Proust, Ender indaga sobre la ciencia de la memoria, percibe la memoria como un proceso dinámico en donde el que recuerda, en este caso Proust, trabaja en crear memorias y domina la construcción de escenas nemotécnicas. Los escritores como Proust, entonces participan en un *performance* en donde sus memorias son narradas en textos, después de haber pasado por un proceso complejo y subjetivo que da paso a que dos disciplinas coexistan: la ciencia y los estudios literarios. El estudio de la memoria por medio de la ciencia nos dice que la recolección de memorias es extremadamente selectiva y solo una fracción de lo que percibimos y experimentamos es retenido.

Es decir que solo tendemos a recordar lo que consideramos memorable, lo que nos ha marcado pero aún así estos recuerdos no son completamente infalibles.

Asimismo, para Ender el que recuerda es su propio tema de investigación y la introspección es su método; para Proust: “memories are just not found they exist thanks to the subject’s active implication in the creative process that gives rise to the mnemonic scene” (32). Entonces el rol del que recuerda está en reconstruir y organizar imágenes que van y vienen en su mente; al hacerlo, el que recuerda puede usar la narrativa como herramienta de expresión. Entonces es así que los estudios científicos y literarios toman parte del análisis de la memoria. Ender afirma que es a través de la narrativa que podemos escudriñar nuestro pasado y a su vez fijar los cimientos de nuestra existencia. El que recuerda tiene esa capacidad de estetizar sus memorias en un texto: “while, like Proust’s rememberer, we gather the loose threads of our otherwise inchoate, whimsical, and fragmentary existence into the semblance of a narrative, we live by what is, essentially, a scene and a melody” (45).

A su vez, Ender quiere demostrar que la autobiografía y la remembranza personal es un *performance* estético, cognitivo y emocional. Un *performance* totalmente subjetivo, ya que nadie puede evocar lo que el autor del texto recuerda porque esto forma parte de sus experiencias personales. Son las palabras del autor las que nos invitan a nosotros los lectores a entrar en una mente llena de imágenes e ideas y compartir las experiencias y anécdotas del personaje. De igual manera, Ender nos proporciona una visión de las autobiografías como la suma de nuestras memorias personales y éstas, a su vez, encierran y expresan nuestra visión

subjetiva del mundo. Basándonos en este análisis, Gioconda Belli y Sergio Ramírez representan ese sujeto que recuerda, el que crea escenas y construye sus memorias, las cuales son ilustradas dentro de un texto proporcionándonos el ejemplo perfecto de la estetización de los recuerdos. A su vez, nos proveen una visión de su mundo, un punto de vista sobre la Revolución Sandinista, desde una perspectiva subjetiva.

Ender indaga sobre el rol del lector como ese sujeto que comparte las experiencias del que recuerda (the rememberer), por medio de lo que el autor narra; sin embargo el lector no podría narrarlas ya que esas memorias no le pertenecen, al no ser parte de sus recuerdos personales. En palabras de Proust, “personal remembrance is absolutely individual and unique, for each memory happens to a singular body endowed with a singular history” (39). Cada persona tiene una historia diferente que contar cuando se trata de remembranzas personales. Es decir que el valor de estas memorias es único y nosotros los lectores fungimos como testigos de estas memorias personales, somos el público de los recuerdos personales de otro.

“We enter the field of another’s consciousness in the same way as a reader gets into a text through words” (70). Para Ender el concepto del lector o de ese público al cual se dirige el autor, es un elemento significativo dentro de esta narrativa. Es como un intercambio entre el que recuerda y el lector; a su vez, el lector toma el lugar de ese “otro” y observa las memorias del que recuerda. El lector entra en el mundo del narrador y comparte su espacio; es como recordar a través de alguien más, explica Ender. Es este intercambio, esa relación entre el

lector-autor que permite que las palabras del que recuerda sean algo más que simples memorias construidas estéticamente. Vienen a representar una empatía cognitiva en donde el lector reconoce sus propias memorias personales y se asimila a las memorias del autor. “We have no choice, then, but to base our faith in another’s memories on the fact that we too have autobiographical memories” (71). El lector no solo se ve atraído a un texto autobiográfico por la forma en que el autor estetiza sus memorias dentro de un texto sino que también existe una parte emocional que le permite sentir empatía hacia las memorias de otro.

El gran acierto de Ender y su mayor aporte a nuestra investigación es plasmar la complejidad de la memoria autobiográfica. A través de su análisis intersubjetivo, Ender acierta al presentarnos las imperfecciones de la memoria, reconociendo que las memorias del ser humano pueden ser poco fiables. Sin embargo, el que recuerda intenta por medio de la escritura traer a su presente memorias vívidas que identifiquen su pasado. Ender asegura que estos escritores nos presentan en sus textos literarios sus ejercicios y experimentos con respecto a sus recuerdos. Desde un punto existencialista, estos escritores intentan sobrevivir, expresarnos su forma de sentir ante tales recuerdos que narran. Cada uno de nosotros somos capaces de contar nuestras memorias sobre eventos significativos dependiendo de cómo nos hicieron sentir y es por esto mismo que son completamente subjetivas.

A su vez, algunas de estas memorias actúan como memoria colectiva de hechos históricos, lo vemos en los textos autobiográficos de Belli y Ramírez. Sin embargo, aunque intentaran presentarnos una visión objetiva de los hechos

históricos sería muy difícil conseguirlo, ya que cada persona que recuerda siente y percibe las cosas de manera distinta. Ender agrega: “feeling, an indispensable element of human remembrance, compromises the accuracy of our memories,” es decir que no se debe de tomar la autobiografía como una narrativa infalible, o como una presentación de la realidad de los hechos, sino como parte de la subjetividad del que recuerda, ya que éste construye sus memorias aunque no sean íntegramente verídicas y existen errores de percepción. Sin embargo, el valor de estas memorias se encuentra en la comunalidad de sus experiencias. Al explicar un hecho violento que involucra a toda una nación, como lo es una revolución, causa empatía cognitiva a todos aquellos que pueden sentirse aludidos o que compartan experiencias similares. Asimismo, es importante apreciar la parte estética, cognitiva y emocional en la que se construyen estas memorias, ya que es un proceso dinámico que pone en orden y estructura las escenas e imágenes que dan luz a una memoria vívida.

Por otra parte, es fundamental para nuestro estudio el texto de Leonor Arfuch, *El espacio biográfico*. En donde se analiza las diversas formas tradicionales de relatar la propia vida, al igual que se enfatiza la relación entre las esferas de lo público y lo privado como un entrelazamiento:

Biografías, autobiografías, confesiones, memorias, diarios íntimos, correspondencias dan cuenta, desde hace poco más de dos siglos, de esa obsesión de dejar huellas, rastros, inscripciones, de ese énfasis en la singularidad que es a un tiempo búsqueda de trascendencia. (17)

El espacio biográfico para Arfuch representa una agrupación de múltiples formas, géneros y “horizontes de expectativa.” Arfuch enumera en su descripción

genealógica las obras canónicas del género autobiográfico y a su vez hace hincapié en las varias formas contemporáneas en auge como lo es la autobiografía, memorias, testimonios, diarios íntimos, notas de viaje, la entrevista, entre otras más. Lo verdaderamente importante para Arfuch es delimitar las variaciones que existe dentro del espacio biográfico. Según ella, este espacio “abarca prácticamente todos los registros, en una trama de interacciones, hibridaciones, préstamos, contaminaciones, de lógicas mediáticas, literarias y académicas” (49).

El estudio de Arfuch es significativo para nuestra investigación ya que ella analiza las narrativas del “yo” dentro de un espacio biográfico híbrido en donde ese “pasar en limpio” la propia historia se manifiesta dentro de una trama de intertextualidad.<sup>4</sup> Según Arfuch, a mediados de los años ochenta se hablaba mucho del “fin de la modernidad” y se celebraba la inscripción discursiva de la “posmodernidad”. Estos acontecimientos se reflejaban en el escenario cultural y político de la época. Se apreciaba la apertura democrática y se manifestaba una desilusión por las utopías universales. Es durante esta época que “el retorno del sujeto-y no precisamente el de la razón-, aparecía exaltado, positiva o negativamente, como correlato de la muerte anunciada de los grandes sujetos colectivos-el pueblo, la clase, el partido, la revolución” (19). Es precisamente

---

<sup>4</sup> Para Arfuch la intertextualidad está sobre: “los ejemplos ilustres o emblemáticos de biógrafos o autobiógrafos, la recurrencia antes que la singularidad, la heterogeneidad y la hibridación por sobre la pureza genérica, el desplazamiento y la migrancia por sobre las fronteras estrictas, en definitiva, la consideración de un espacio biográfico, como horizonte de inteligibilidad y no como una mera sumatoria de géneros ya conformados en otro lugar.” (18)

este clima de época marcado por las significantes transformaciones políticas, económicas y culturales que se producen esos “nuevos tiempos”. Tiempos en los que las narrativas del “yo” y las vidas privadas de gente notable era objeto preferido de tematización, dando inicio a las voces de la individualidad.

Asimismo, Arfuch señala que es durante esta época que se desarrollan “las retóricas de la intimidad”, se intensifica la curiosidad por las “vidas reales”, y se celebra el testimonio en la voz de los protagonistas que autentican sus historias:

Consecuentemente con el afianzamiento de la democracia brotaba el democratismo de las narrativas, esa pluralidad de voces, identidades, sujetos y subjetividades, que parecían venir a confirmar las inquietudes de algunas teorías: la disolución de lo colectivo, de la idea misma de comunidad, en la miríada narcisística de lo individual. (20)

Dentro de esta idea de pluralidad de voces, encontramos la autobiografía como testigo de ese proceso narrativo que trae a flote al sujeto que a veces personaliza la política y en otras ocasiones narra o atestigua su “vida real.” Arfuch se remonta a *Las confesiones* de Rousseau y nos dice que a partir de este texto “comienza a delinearse la especificidad de los géneros literarios autobiográficos” (33). *Las confesiones* de Rousseau abrieron camino al umbral entre lo público y lo privado desde el concepto de autoexploración. De igual manera, Arfuch observa el hallazgo de un “yo” dentro de las *Confesiones* de San Agustín, y utiliza estos dos textos confesionales para proporcionarnos un panorama histórico sobre la conformación del espacio de la interioridad. Es importante entender los antecedentes del género a partir de las *Confesiones* para poder ilustrar las formas modernas, ya que podemos apreciar “la paulatina transición hacia una percepción

diferente de lo íntimo” (38). Es por medio de estos precedentes narrativos que el binomio de público/privado va evolucionando dentro de la contemporaneidad del texto autobiográfico.

Dentro del estudio sobre la autobiografía, hay un especial interés por delinear lo que Arfuch llama “el umbral entre lo público y lo privado,” esa relación entre lo individual y social. Arfuch plantea varias interrogantes que intenta definir, especialmente al describir lo público, y dentro de qué concepto se conlleva esta esfera, cómo difiere o se asimila a la esfera privada. Es evidente que para Arfuch estas dos esferas no están en contraposición sino coexisten dentro de la narrativa autobiográfica: “esa extrapolación de lo privado en lo público, que conlleva el imaginario de una separación nítida, posible, entre las incumbencias respectivas, no hace sino poner en evidencia la inextricable articulación entre lo individual y lo social” (73). Igualmente, dentro del binomio público/privado es posible encontrar una pluralidad de voces<sup>5</sup> que hacen que este binomio deje de percibirse como singular y se aprecie como una diversidad de espacios públicos y privados en donde la voz autobiográfica se refleja por medio de diferentes “acentos colectivos”. Este concepto de “acentos colectivos” deviene de nuevos modelos de vida, de diversas identidades políticas, étnicas, culturales, religiosas, de género etcétera, a lo cual Arfuch llama un “juego de diferencias como acentuación cualitativa de la democracia” (80). Un ejemplo de estos acentos se refleja en la obra de Belli; Ella nos narra su vida como mujer, rebelde sandinista y a la misma vez como integrante de una familia burguesa. Estas identidades nos

---

<sup>5</sup> El concepto de pluralidad de voces se remonta a la teoría bajtiniana sobre la noción de heteroglosia.

reflejan ese nuevo modelo de vida en donde muchas situaciones se entrelazan dentro de los espacios públicos/privados y devienen una pluralidad de voces dentro del texto autobiográfico.

“Los métodos biográficos, los relatos de vida, las entrevistas en profundidad delinear un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria individual siempre en búsqueda de sus acentos colectivos” (17). Para Arfuch es fundamental señalar esa narrativa vivencial y sus infinitos matices. Ella hace hincapié en la teoría de Lejeune, poniendo especial atención sobre lo que el teórico dice del espacio biográfico, pero siempre va un paso más allá y usa la contemporaneidad de la autobiografía como ejemplo de que este espacio no se delimita a unos cuantos acentos colectivos, o a un solo público, a un solo lector sino que ofrece una visión multifacética. Arfuch nos dice que su propósito es indagar en “ese algo más que se juega no tanto en la diferencia entre los géneros discursivos involucrados sino en su coexistencia.” Esto es relevante hoy día ya que existen críticos que quieren proporcionarnos los ejemplos ilustres o más significativos de los textos autobiográficos o dar ejemplos de la pureza genérica. Sin reconocer el espacio biográfico como un campo multifacético. Sin embargo, textos como los de Belli y Ramírez existen por medio de la intertextualidad, ya sea entre el relato de una vida singular y el relato de una historia revolucionaria colectiva. Asimismo, tienen innumerables desdoblamientos al acentuar sus diferencias de género, de cultura, de política, entre otras cosas más. Es de esta manera que hablaremos de un espacio biográfico como “un horizonte de inteligibilidad” (18).

La diversidad narrativa que Arfuch señala en su estudio es parte de su investigación sobre los conceptos bajtinianos referente a los géneros discursivos, poniendo especial interés en el dialogismo y las formas literarias biográficas como un proceso simultáneo:

Los géneros discursivos como agrupamientos marcados constitutivamente por la heterogeneidad y sometidos a constante hibridación en el proceso de la interdiscursividad social, y también la consideración del *otro* como figura determinante de toda interlocución. (27)

En *El espacio biográfico* Leonor Arfuch incorpora el concepto bajtiniano sobre el “valor biográfico”, el cual describe como un proceso que: “no solo puede organizar una narración sobre la vida del otro, sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno, este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la propia vida” (47). Entonces, para Arfuch el “valor biográfico” es el que asigna un orden a la propia vida, y a la vivencia de la identidad. En ese camino de la narración, no importa tanto el contenido de lo que se narra sino las estrategias de auto-representación, ese identificarse, un proceso de valoración. Al respecto Arfuch dice que es significativo “esa capacidad narrativa del hacer creer, de las pruebas que el discurso consiga ofrecer, nunca por fuera de sus estrategias de veridicción, de sus marcas enunciativas y retóricas” (60). De esta manera, es que el valor biográfico cobra especial interés en el estudio de Arfuch, a la vez que es trascendente para nuestra investigación, ya que es importante señalar las estrategias narrativas usadas en la autobiografía, especialmente cuando se plasma la vida misma dentro de un marco histórico-social como lo es la Revolución Sandinista.

El espacio biográfico para Arfuch es un espacio en donde tendencias distintas coexisten, un ejemplo de estas tendencias es la restauración de las memorias colectivas. Al respecto Arfuch dice: “en una época fuertemente conmemorativa como la nuestra, que parece estimular la necesidad de balances y retornos, ha adquirido especial relevancia la narración de experiencias extremas” (83), tales experiencias extremas a las que se refiere Arfuch pueden ser las guerras recientes en nuestra historia, en este caso lo podemos relacionar con las revoluciones latinoamericanas del siglo XX. De igual manera, Arfuch cree que la autobiografía “puede desplegarse dilatadamente desde la stirpe familiar a la nación”. Estos textos entonces transitan entre distintas esferas y espacios biográficos y los ejemplos están precisamente en los libros autobiografías de la Revolución Sandinista en donde lo personal se vuelve público/nacional. Las autobiografías escritas por Gioconda Belli y Sergio Ramírez, parecen formar parte de la restauración de las memorias colectivas. Ellos expresan su perspectiva y experiencias de la revolución, y aunque es desde la retórica del yo, intentan hablar por todo el “pueblo”.

Coincidimos con Arfuch en que la autobiografía no es necesariamente unipersonal, sino que involucra la relación del sujeto que recuerda con su contexto inmediato, este contexto puede ser dentro del marco familiar, cultural, o nacional. Para Arfuch: “ningún autorretrato, entonces, podrá desprenderse del marco de una época, y en ese sentido, hablará también de una comunidad.” Como ya hemos mencionado, Arfuch apoya su estudio en la teoría de Bajtin y es de esta forma que analiza los valores que conllevan los géneros biográficos por medio de

lo que el teórico afirma: “yo no me separo valorativamente del mundo de los otros sino que me percibo dentro de una colectividad, en la familia, la nación, la humanidad cultural” (108). En este caso nos interesa señalar esa relación entre el sujeto y su contexto socio-histórico y cultural, no solo dentro del momento de rememoración sino el momento actual para el lector. Según Arfuch en el ámbito hispanoamericano de los siglos XIX y XX, la narrativa autobiográfica nos proporciona una trama en donde coexiste lo individual y lo colectivo, especialmente en aquellos textos escritos por figuras públicas políticas y/o intelectuales. Es innegable que la individualidad del sujeto se ve afectada por lo social, por los hechos de la vida colectiva. A veces es importante revalorizar y recrear el pasado para satisfacer las exigencias del presente. Al respecto, afirma Arfuch citando palabras de Silvia Molloy:

Molloy reflexiona así sobre la historicidad de las formas de la memoria, las posiciones cambiantes del recordar, y consecuentemente, las móviles estrategias del yo, como asimismo sobre la operación por la cual se asigna retrospectivamente sentido al acontecimiento (histórico, biográfico) y se lo revaloriza desde el momento actual de la enunciación. (109)

Por otra parte, es significativo hacer hincapié en el eje de la temporalidad con respecto a la narrativa autobiográfica. Arfuch se plantea el siguiente interrogante: ¿qué otra cosa supone la atribución autobiográfica sino el anclaje imaginario en un tiempo ido, fantaseado, actual, prefigurado? Es de esta forma que la narrativa viene a configurar las experiencias y dentro de esta dimensión configurativa existe una relación “entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y el de la lectura” (87). Es decir que existe una distancia entre el relato al

acontecimiento vivencial, y el tiempo según Arfuch “se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo” (87). Desde esta perspectiva no solo es significativo que los acontecimientos históricos se estructuran en un orden secuencial sino también la estructuración de la vida, de la identidad. Ya que existe una relación entre el acto de narrar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana. Asimismo, hay un lazo entre la narración como parte del lenguaje y la experiencia como parte de la vida. Para esto el autor, el sujeto que recuerda, proporciona una descripción estructural de la ilusión cronológica: “la temporalidad no es sino una clase estructural del relato” (88).

A su vez, para poder explicar el rol de la temporalidad Arfuch utiliza la reflexión que Benveniste hace sobre el *tiempo crónico* y el *tiempo lingüístico*. Benveniste reflexiona acerca del tiempo *físico* del mundo, como uno continuo y uniforme que da paso al *tiempo crónico*, el cual se distingue por un bloque de sucesos de experiencia común. Por una parte el crítico también reflexiona sobre el tiempo *psíquico* de los individuos, el cual es variable según las emociones y su interioridad. Esto da paso al *tiempo lingüístico* que es el que se despliega en el acto de enunciación. Arfuch afirma que: “este tiempo es el que pone en correlación el presente, actual, un yo y un tu: mi ‘hoy’ es *tu* hoy” (89). Siguiendo por esta misma línea de análisis, Arfuch, explora la teoría de Ricoeur sobre la temporalidad e identidad narrativa dentro del concepto de función configurativa de la trama en el relato de una vida. Es decir que la identidad se constituye en la narración de la vida. Con respecto a la identidad narrativa como relación entre las

diversas formas del yo, Arfuch analiza las teorías de Ricouer, y se plantea la misma interrogante que el teórico ¿Quién ha hecho tal acción, quién fue el autor? Por su parte Ricouer hace una diferencia entre la identidad como sentido de uno mismo (idem) y la identidad en el sentido de un sí mismo (ipse). Dando paso a la diferencia entre una identidad formal y una identidad narrativa en la cual el sí mismo puede incluir el cambio y “la mutabilidad en la cohesión de la vida”. De esta forma es que la historia de una vida es refigurada por todas las historias contadas por el sujeto que recuerda.

De igual manera, el valor de los recuerdos tiene fuerza en el tiempo, en la realidad presente y en los recuerdos pasados que salen a flote por medio de la retrospectiva. Para críticos como Olney la retrospectiva es un instrumento de ordenación cronológica y para Gusdorf: “la retrospectiva introduce en el texto el elemento racional de la conciencia imprescindible al autobiografiarse” (33). Aquí es donde se ve relevante el concepto de otro “yo” que Lejeune analiza en el “je est un autre”, ya que el yo que recuerda deja de ser el mismo al momento de recordar. En palabras de Gusdorf, cuando el que recuerda (el sujeto) se toma a sí mismo como objeto “invierte el movimiento natural de atención”. Es decir que al intentar narrar la vida propia, el autor asume diversas formas del “yo” y ese yo que recuerda “ya dejó de ser quien era en el momento de recordar”. Por lo tanto, el sujeto que recuerda se escribe a sí mismo como otro, esto también se relaciona al hecho de que al auto-biografiarse el sujeto se sitúa a distancia de sí mismo para poder reconstituirse en su identidad a través del tiempo. Esto nos lleva a pensar en el concepto de la identidad narrativa como una que se compone de diversas

tramas. En palabras de Arfuch: “la identidad narrativa, sujeta al juego reflexivo, al devenir de la peripecia, abierta al cambio, la mutabilidad, pero sin perder de vista la cohesión de una vida” (90). Entonces la identidad narrativa viene a representar esa historia de vida que responde al interrogante de quién; se percibe la vida como una cadena de historias narradas.

La narrativa autobiográfica existe dentro de un espacio multifacético, se concibe en un marco disciplinario que va de la antropología, la sociología, la historia, a los estudios culturales. En donde el sujeto que recuerda, que narra sus experiencias, se adentra en su interioridad a la vez que expone su rol social dentro del contexto histórico o problemática en cuestión. Las vivencias personales dentro del binomio público/privado, vienen a representar el texto autobiográfico lleno de matices y acentos colectivos. La memoria es la herramienta que ayuda a dar vida a las remembranzas personales, a través de la construcción y estatización de imágenes y escenas nemotécnicas. Asimismo, es el elemento principal que nos permite adentrarnos en los recuerdos de ese otro, y a su vez el que recuerda nos proporciona ese espacio en donde sus recuerdos más memorables son visibles.

En conclusión, los autores de las autobiografías podrían clasificarse como arquitectos de sus propias memorias, como Ender lo señala, construyen su identidad por medio de recuerdos personales, y a su vez algunos de sus relatos contribuyen a una memoria colectiva de un hecho trascendental, que también es histórico-social. La narrativa autobiográfica no es un género contemporáneo, ha existido durante siglos y es un género que permite delinear la identidad de una persona en base a los recuerdos del pasado. La retrospectiva como parte del

proceso de recordar es un elemento valioso al intentar recuperar las  
remembranzas de la vida misma. A través de un texto autobiográfico, el sujeto  
que recuerda puede reconstruir sus vivencias personales en historias y dejar  
rastros de lo que fue, de lo que es ese “yo” como figura subjetiva.

## CAPÍTULO 2

### TRASFONDO HISTÓRICO: EL SANDINISMO/ LA FIGURA HEROICA DE SANDINO/ CARLOS FONSECA Y EL FSLN

La Revolución Popular Sandinista y las proyecciones culturales que surgen después de este encuentro bélico, tienen un trasfondo histórico que se remonta a los tiempos de Augusto C. Sandino, el líder nicaragüense que durante años combatió a las tropas estadounidenses<sup>6</sup>. La causa de Sandino era defender a su nación en contra de los intervencionistas *yanquis*, ya que Nicaragua, desde los tiempos de William Walker<sup>7</sup>, luchaba por defender su territorio. Estas intervenciones se han dado a consecuencia de una serie de conflictos internos, a lo largo de la historia de Nicaragua, demarcados principalmente por arraigos políticos. Es el caso de las denominadas guerras “Libero-Conservadoras” entre las ciudades de León (liberal) y de Granada (conservadora), ambas consideradas como el mando político e institucional de la Republica Nicaragüense en sus respectivas épocas; Es precisamente la búsqueda de ese poder y el de establecer sus respectivas ciudades como “La Capital” lo que generaba recurrentes conflictos entre las dos ciudades. Los *Marines* estadounidenses algunas veces eran

---

<sup>6</sup> La gesta de Sandino contra la intervención estadounidense va desde 1927 a 1934. Véase: Alegría, Claribel. *Nicaragua, la revolución sandinista: una crónica política, 1855-1979*. México, D.F: Ediciones Era, 1982.

<sup>7</sup> William Walker fue un filibustero originario de Tennessee que se proclamó presidente de Nicaragua en 1855 amparado por una falange de filibusteros. Walker decretó la esclavitud y estableció el inglés como idioma oficial.

solicitados con beneplácito por los presidentes nicaragüenses de turno<sup>8</sup>, a cambio del apoyo bélico y político contra sus adversarios criollos. En 1927 los *marines* desembarcaron en territorio nicaragüense una vez más ya que en 1912, 1914 y 1925 habían estado instalados en el país centroamericano. Esta ocupación militar dio inicio a la ofensiva que protagonizaría Augusto Sandino con su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Es significativo señalar brevemente la participación de Augusto C. Sandino en la ofensiva protagonizada en contra de los *marines*. Ya que este líder reclutó a otros hombres para que junto con él, pelearan en las filas guerrilleras. Sandino y sus hombres se caracterizarían por llevar consigo una bandera roja y negra. Estos guerrilleros pelearon arduamente por aproximadamente 6 años en las montañas al norte de Nicaragua, por Nueva Segovia. Su lucha les otorgó algunas victorias, pero la causa de Sandino finaliza cuando el héroe nacional originario de Niquinohomo es asesinado en Febrero de 1934 por órdenes de Anastasio Somoza García. Personaje que se convertiría en el próximo presidente de la república centroamericana y quien inicia la dictadura somocista en Nicaragua. Él se perpetuó en el poder por años y, después de su muerte, sus hijos fueron sus inmediatos sucesores, perpetuando la agresión contra el pueblo nicaragüense.

El *Sandinismo* como ideología, movimiento revolucionario y partido político tienen sus raíces en la lucha de Sandino, que después se ha seguido difundiendo por medio del partido político FSLN (Frente Sandinista de

---

<sup>8</sup> Los *marines* se encuentran en territorio nicaragüense en repetidas ocasiones, bajo el mandato presidencial de Juan José Estrada, Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro entre otros. Véase: Alegría, Claribel. *Nicaragua, la revolución sandinista: una crónica política, 1855-1979*. México, D.F: Ediciones Era, 1982.

Liberación Nacional) y su principal fundador Carlos Fonseca Amador. Por casi veinte años, Fonseca estuvo en el centro ideológico y estratégico de la revolución en Nicaragua. Él hizo las mayores contribuciones ideológicas al movimiento y a su vez publicó manifiestos, textos y ensayos que delineaban la política ideológica del FSLN<sup>9</sup>. La figura de Fonseca fue crucial durante la lucha armada y aún después de su muerte en 1976. El trabajo que hizo dentro de la causa se debía a una interna devoción por sacar adelante a su país y su labor estaba relacionada con la de Sandino y el Che Guevara. En múltiples ocasiones expresó su admiración por estos dos revolucionarios y se comprometió con seguir su lucha. En su libro *Sandinista* (2000) Matilde Zimmermann describe la contribución de Fonseca a la lucha armada:

Carlos Fonseca's contribution lay in the interweaving of two themes: on the one hand, the fight for national liberation and against U.S. imperialism, and on the other the struggle for socialist revolution. His vision of a "Sandinista popular revolution" included both military victory over the U.S. backed Somoza dictatorship and a social transformation to end the exploitation of Nicaraguan workers and peasants. (6)

Es a través de Carlos Fonseca que el proyecto revolucionario se centra en reinterpretar y resucitar las ideas de Augusto C. Sandino, al incorporar las ideas nacionalistas, libertarias y revolucionarias de su héroe nacional. Según Mónica Baltodano en su libro *Sandinismo, pactos democracia y cambio revolucionario* (2009), las ideas de Sandino no solo estaban relacionadas a combatir la intervención "sino que se trataba de una lucha contra una realidad de exclusión" (21). Recordemos que Augusto Sandino pasó largas temporadas trabajando en

---

<sup>9</sup> Algunos textos importantes de Fonseca son: *Nicaragua: hora cero*, *Sandino, guerrillero proletario* y *Viva Sandino*.

México y mantuvo cercanas relaciones con el proletariado mexicano. Estas experiencias lo llevaron a desarrollar una cierta inquietud por luchar por su país, por defender las ideas nacionalistas que en México eran tan populares tras la Revolución Mexicana. Baltodano cita: “bendigo la hora en que emigré a un país donde apagué mi sed de enseñanzas bebiendo en nuevas ideas, templé mi espíritu acrisolándolo en el sentimiento de amor patrio” (22). Entonces, Sandino con las experiencias vividas en México regresa a su país para emprender un proyecto de libertad, el cual consiste en la autonomía nacional y la lucha contra el clasismo típico de la época. Su ferviente amor por la patria, como muchos estudiosos lo describen, lo llevó a profesar el nacionalismo por sobre otras ideologías, aunque a su vez tenía claro que la explotación laboral era un crimen y deseaba que a la gente más necesitada de su país se le proveyera con lo necesario para vivir una vida digna.

Mónica Baltodano explica que la estancia de Sandino en México como trabajador de una petrolera, la Huasteca Petroleum Company, lo llevó a percibir, a través de los sindicatos de trabajadores, la necesidad de exigir mejores condiciones laborales, especialmente cuando se trataba de fábricas de capital norteamericano. Los sindicatos tenían una actitud anti-yanqui, anti-imperialista, sentimiento que se profundiza con el nacionalismo mexicano de la época. Estas vivencias marcaron a Sandino y él mismo habla sobre su propósito y su motivación:

...y por mi parte empecé a trabajar en el ánimo de aquellos obreros, explicándoles los sistemas de cooperativas de otros países y lo tristemente que éramos explotados, y que debíamos preocuparnos

por un gobierno que de verdad se preocupara por el pueblo, para que éste no fuera vilmente explotado por los capitalistas y las grandes empresas extranjeras, pues el pueblo es Nación. (25)

En estas líneas, Sandino expresa los valores más simbólicos para él, y lo que significó su proyecto revolucionario. Por una parte, pedía igualdad para los campesinos, para el pueblo trabajador que se veía explotado, y pedía que el gobierno se hiciera cargo para que sus compatriotas no tuvieran que ser estafados por capitalistas estadounidenses. De esta manera, a través del pensamiento de Sandino se enraíza el nacionalismo, el anti-imperialismo y la lucha de clases dentro de lo que se conoce como *Sandinismo*.

Posteriormente, se establece en Nicaragua la dictadura de Anastasio Somoza García, la cual permanece en poder hasta el levantamiento revolucionario sandinista en 1979. Ante la constante degradación de derechos humanos que los ciudadanos nicaragüenses experimentaban bajo un régimen dictatorial, surgen las ideas revolucionarias y se propagan por medio del liderazgo de Carlos Fonseca, quien proponía liberar a su país de la dictadura somocista y a su vez alimentaba ese espíritu anti-imperialista, ya que la dictadura era apoyada por el gobierno estadounidense. Baltodano explica que la dictadura se caracterizaba por: “una total subordinación a los intereses norteamericanos” (47). En Nicaragua bajo la dictadura de Somoza existían compañías norteamericanas que controlaban el comercio internacional de productos nicaragüenses, como las compañías bananeras, ejemplo la United Fruit Company. Estos hechos, seguían provocando en la población nicaragüense un sentimiento anti-yanqui. Por otra parte, el FSLN se concentró en buscar el fin de la dictadura por medio de la fuerza guerrillera. Su

inspiración venía de los principios e insurgencia armada de Sandino y en segunda instancia al éxito del triunfo de la revolución cubana y sus principios marxistas. Es por eso que por un tiempo la lucha sandinista se da bajo el concepto del foco guerrillero y las operaciones guerrilleras se llevaban a cabo desde la montaña.

Es importante recordar bajo qué concepto se concibe el FSLN como movimiento y partido revolucionario. Ya que antes de que el FSLN se consolidara, existió en Nicaragua una oleada de diferentes movimientos revolucionarios, todos conformados principalmente de jóvenes, quienes compartían el mismo propósito de derrocar a la dictadura. Tomás Borge en su libro *La paciente impaciencia* (1989) nos dice: “discutíamos mucho sobre la situación interna y la necesidad de desarrollar un partido revolucionario” (121), Borge se refiere a las conversaciones entre Carlos Fonseca, Silvio Mayorga y él, con respecto a la consolidación de un movimiento que atrajera a todos los sectores anti-somocistas y anti-imperialistas que existían en el país. Por su parte, explica como Carlos Fonseca defendió la idea de incluir la ideología de Sandino como principal figura del movimiento revolucionario. De esta forma surgen esas raíces histórico-nacionales dentro del imaginario sandinista. Tomás Borge explica que durante los movimientos estudiantiles de 1958, Carlos Fonseca afirmó: “por primera vez en mucho tiempo vuelve a resonar el nombre de Augusto C. Sandino, después de un cuarto de siglo de tinieblas, de parálisis, de atrofiamiento popular nicaragüense” (135). Desde esta perspectiva, de movimientos juveniles/estudiantiles, es que re-surge la imagen de Sandino como figura patriótica, revolucionaria y nacional.

De igual manera, antes de que el FSLN se constituyera como el movimiento revolucionario existieron otros movimientos como la Juventud Democrática Nicaragüense (JDN) y el Movimiento Nueva Nicaragua (MNN). Estas organizaciones fueron antecedentes del FSLN, y de alguna forma marcaron las pautas para la ideología sandinista, ya que los integrantes de estos grupos como Silvio Mayorga, Carlos Fonseca Daniel Ortega entre otros, fueron pilares del FSLN. Por otra parte, Carlos Fonseca a su vez fundó el MNN, antecedente elemental del FSLN. Según Borge el MNN:

Asumió el pensamiento antiimperialista y las posiciones de clase de Sandino, se declaró continuador de las luchas del pueblo nicaragüense contra sus opresores; definió como necesidad histórica formar un movimiento que organizara a las masas y apoyara la lucha armada. (171)

Es con el surgimiento del MNN que se adopta definitivamente los planteamientos y las ideas de Sandino, enfocándose principalmente en delinear la necesidad por una independencia nacional, combatir la explotación y unificar al pueblo nicaragüense. A su vez crean estatutos del MNN, en donde proclama su lema “Patria Libre o Morir,” frase popular pronunciada por Sandino.

Posterior al surgimiento del MNN es cuando se forja el FSLN y es conocido principalmente por su gestión anti-somocista, anti-imperialista y revolucionaria. Tomás Borge lo describe como una organización que nació como un frente político para unificar fuerzas. Carlos Fonseca como fundador y principal dirigente del FSLN se encargó de escribir el *Ideario Político de Augusto César Sandino*, el cual según Borge es “la cartilla de primeros conceptos que aún circula

entre la militancia del FSLN.” Este texto se concentra en plasmar la ideología de Sandino, basándose en lo que se ha podido rescatar por medio de sus cartas y otros textos críticos sobre su persona.

Analizando el *Ideario Político de Augusto César Sandino*, encontramos que Fonseca resalta puntos básicos explicados por el mismo Sandino, habla sobre la política revolucionaria, el internacionalismo, el imperialismo, la moralidad, problemas sociales y la ira del pueblo. Sandino dice: “toda intromisión extranjera en nuestros asuntos, solo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo” (9). Sandino se refiere al pueblo nicaragüense y dice que la libertad “no se conquista con flores sino con balazos”, él explica que su lucha armada es consecuencia de su amor por la patria y porque “todos los demás jefes la traicionaron, se vendieron al extranjero o, cobardes, doblaron la cerviz” (12). A su vez, clama por la independencia económica y política de su país y dice que esta es “causa única por la que combate y combatirá el ejército que me honro en comandar” (17). Sin embargo, Sandino también creía en un movimiento internacionalista liberador de toda América. Él creía que la lucha de Nicaragua también era la misma lucha de América Latina y aludiendo varias veces a Simón Bolívar afirmaba que su causa era la misma que la de otros pueblos oprimidos.

A su vez, antes de que el FSLN se constituyera como partido político, algunos de los dirigentes de la guerrilla contra Somoza eran de la ideología marxista. Estos inicios del FSLN como un partido de tipo marxista se han ido diluyendo por la insistencia de los miembros al no relacionarse con el marxismo-

leninismo. Sin embargo, sabemos que el FSLN unió sus fuerzas con muchos revolucionarios que antes eran marxistas y comunistas. Aunque el principal sentido del FSLN se enraíza en la figura de Sandino es importante aclarar que la ideología proletaria popular que el partido manejaba aludía al modelo marxista. Humberto Ortega siempre fue uno de esos miembros que habló sobre el marxismo dentro de la lucha sandinista, en uno de sus discursos explicó:

Nos guíamos por la doctrina científica de la Revolución, por el marxismo leninismo... el sandinismo es la expresión concreta del desarrollo histórico de la lucha en Nicaragua, sin sandinismo no podemos ser marxistas-leninistas y el sandinismo sin marxismo-leninismo no puede ser revolucionario, por eso van indisolublemente unidos. (Ortega 45; Girardi 90)

En su libro *Sandinismo, marxismo, cristianismo* el escritor Giulio Girardi discute como el FSLN adopta la teoría del marxismo como su práctica revolucionaria. Sin embargo, explica que no todo la teoría marxista se aplica a la ideología sandinista sino que se limita a la “línea de práctica liberadora nacional y popular”. La relación entre el *Sandinismo* y el marxismo siempre ha sido un tema polémico y algunos de los dirigentes del FSLN se han manifestado en contra de esta relación argumentando que nunca ha existido mientras que otros mantienen fija su posición ideológica marxista.

Por otra parte, en el *Ideario Sandinista* escrito por José Benito Escobar Pérez, encontramos varios puntos que son conocidos como la herencia programática de Sandino. Algunos de estos puntos son los siguientes:

Establecimiento de un gobierno popular e independiente, la cooperativización de la tierra en beneficio del que trabaja, supresión de los tratados lesivos a la soberanía nacional, la

integración de organismos continentales que velen por los intereses latinoamericanos, sin la intromisión yanqui ni de ninguna otra potencia extranjera, rescate de nuestras riquezas y recursos naturales en beneficio de las grandes masas, respeto a los valores nacionales y mantenimiento del ejército del pueblo. (11-2)

A partir de estos puntos es que se estructura el ideario sandinista. Por otra parte, el FSLN ya incorporado como movimiento revolucionario y político también desarrolló estatutos, los cuales fueron guías para enarbolar la lucha armada y para ejercer los alineamientos políticos que desarrolló el gobierno del Frente Sandinista en los 80's. Es importante considerar estos estatutos como parte de la ideología sandinista.

Asimismo, según Baltodano los ideales de la Revolución Sandinista se pueden resumir usando el Programa Histórico que construyó Carlos Fonseca en 1968.<sup>10</sup> A partir de estos ideales, percibimos la soberanía nacional como la prioridad. Matilde Zimmerman coincide con Baltodano al señalar que Carlos Fonseca se concentraba en seguir dos ideales:

The FSLN had to be anchored in the working class and peasantry, and it had to be prepared to take on U.S. imperialism, which he considered the main obstacle both to Nicaraguan national independence and to the struggle of the country's lower classes for social justice. (8).

El *Sandinismo* no es una ideología que pueda definirse punto por punto, sin embargo indagando en los escritos de Sandino y en la obra de Fonseca podemos

---

<sup>10</sup> Estos ideales eran los siguientes: Soberanía Nacional, democracia y honestidad administrativa, construcción de un ejército nacional, tierra para los campesinos, justicia social, emancipación de la mujer, unidad popular centroamericana, plena libertad de organización del pueblo, libertad religiosa y estado laico, solidaridad entre los pueblos en lucha.

tener una idea concisa de lo que representaba. Precisamente para Fonseca el estudiar el pasado, específicamente la obra de Sandino significaba cambiar el presente y el futuro de la nación centroamericana.

En *La epopeya de la insurrección* (2004), Humberto Ortega nos presenta una sección en donde discute la polarización ideológica y política. Según Ortega, por medio de la oposición anti-somocista, se acentúa la polarización ideológica, ya que existen diferentes grupos opositores como el FSLN, el Partido Socialista Nicaragüense, los socialcristianos y la burguesía que asume el liberalismo como filosofía. Humberto Ortega identifica a cada uno de estos grupos con diferentes ideologías, y explica en detalle la posición del FSLN y cómo es que este grupo simpatiza con la Revolución Cubana. Según Ortega el FSLN abraza el internacionalismo revolucionario, mientras que los opositores provenientes de la burguesía asumen el modelo democrático-capitalista, como parte del sistema político, y apoyan el capitalismo de libre empresa. Por otra parte, el Partido Socialista “se empeña en la lucha gremial y sindical principalmente” mientras que los socialcristianos “impulsan la unidad entre liberales y conservadores renovados con el espíritu de la liberación nacional y de redención socioeconómica a favor de los pobres” (141). Es importante desglosar estos sectores de opositores, ya que muchos de ellos se integran al FSLN y es así que este movimiento cobra fuerzas para derrocar a la dictadura.

Al incorporar militantes de distintos sectores sociales y políticos se crearon conflictos serios dentro del FSLN. Algunos de sus integrantes querían imponer su

ideología individual y es así que se forman tres tendencias diferentes dentro del FSLN. Estos tres grupos son el FSLN proletario (TP), el FSLN guerra popular prolongada (GPP) y el FSLN insurreccional (tercerista). Cada tendencia estaba conformada por diversos dirigentes: la GPP por Henry Ruiz, Tomás Borge y Bayardo Arce; la Proletaria por Luis Carrión, Jaime Wheelock y Carlos Núñez; la tercerista por Humberto Ortega, Víctor Tirado y Daniel Ortega. Estas tendencias no se diferenciaban solo en la ideología política que dominaba entre sus integrantes. Sino que también en el proceso o metodología con la cual ellos querían derrotar al somocismo.

Es significativo indagar en las distintas tendencias que existían en el FSLN. La tendencia Proletaria, conformada por sectores de la burguesía, como dueños de fábricas en Nicaragua, eran los que se basaban en la teoría marxista leninista. Creían que “se tenía que triunfar de acuerdo a la convicción marxista leninista”, a través de la preparación ideológica de las masas trabajadoras se tenía que generar conciencia de la opresión somocista. Los GPP, de influencia maoístas-marxista y la más antigua de todas las tendencias, creían en utilizar la estrategia utilizada en China Comunista, la conformación de un ejército estructurado en la montaña. Creando las bases sociales del movimiento al convencer a los campesinos, una vez dominada la montaña, luego bajarían hacia las ciudades. Su lema era: “en la montaña entraremos al corazón del enemigo”. Los terceristas o Insurreccional, apoyaban el movimiento armado, es decir que todo hombre, mujer, obrero, pobre o institución religiosa deberían volcarse en armas desde cualquier lugar y mantener la visión y la convicción de derrocar a

Somoza con el propósito de buscar un mejor vivir. A su vez esta tendencia consideraba que la base social eran todos los nicaragüenses, y no solo el proletariado. No fue sino hasta el 8 de Marzo de 1979 que se da a conocer la reunificación de las tres tendencias del FSLN y se formó la Dirección Nacional Conjunta, conocida como “Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional”. Aunque persistían las disputas entre los líderes de las diferentes tendencias, la unión fortalece la lucha sandinista y los principios revolucionarios que se establecen bajo la mística revolucionaria se respetan entre todos los grupos.

Humberto Ortega Saavedra en su libro *La epopeya de la insurrección*, describe la lucha de Sandino y nos dice que ante todo “Sandino es un hombre de paz y para ello no elude su responsabilidad de conversar, aún hasta el último día de su existencia” (49). Ortega hace referencia a las conversaciones de paz que se llevan a cabo entre Sandino y el presidente Juan Bautista Sacasa. Asimismo, expresa que es durante estas conversaciones que Anastasio Somoza García ordena su asesinato. Sin embargo, en 1956 Rigoberto López Pérez se encarga de hacer justicia por su propia mano al asesinar al dictador mientras celebraba la proclamación de su reelección presidencial. Después de la muerte del dictador se desata una agresión nacional en contra de todo aquel sospechoso de encubrir a Rigoberto López. Muchos son encarcelados y asesinados. Dentro de la lista de detenidos se encontraba Carlos Fonseca y Tomás Borge. La política dictatorial en Nicaragua no cambia tras la muerte de Anastasio Somoza García. Empieza la

sucesión dinástica, ya que Luis Somoza asume la presidencia y desafortunadamente sigue la misma línea represiva.

El gobierno de Somoza constituyó el uso de la Guardia Nacional para perseguir, ejecutar y amedrentar a todo aquel que se opusiera a su régimen; una frase popular que se les adjudica a los Somoza era la de las tres P: “**P**lata para mis amigos, **P**alo para los indiferentes y **P**lomo para mis enemigos.” Durante esta guerra contra la dictadura, muchos revolucionarios fueron capturados y después asesinados, encarcelados o torturados en los diferentes lugares de tortura, uno de ellos era la *Loma de Tiscapa*, en donde se encontraba el Palacio Nacional; también estaba la llamada *Cuesta del Plomo*, lugar conocido popularmente, en donde la Guardia Nacional llegaba todos los días a dejar caer los cadáveres desde la cumbre del precipicio. Las fuerzas revolucionarias tuvieron que combatir al régimen durante un largo tiempo. Entre 1954 y 1959 se dan más de cuarenta intentos por derrocar la dictadura, todos fallidos. Esto nos demuestra la insistencia de los revolucionarios por liberar a su país de una de las dictaduras más largas de Latinoamérica, esta situación los llevó a enfrentarse con la muerte más de una vez.

Matilde Zimmerman nos explica la ardua labor de los revolucionarios contra el régimen y la sensación de que se llevaba a cabo una lucha sin fin. Esto debido a que los sandinistas por mucho tiempo no contaban con el apoyo de los distintos grupos opositores al régimen haciendo su lucha más complicada y desgastante:

The transformation of a handful of radical students into a movement leading a popular insurrection took almost two decades and was marked by more defeats than victories, prolonged periods of isolation, and the accumulation of a long list of martyrs. Even among students, the Sandinistas did not win hegemony until the decade of the sixties was well over. In the broad movement of opposition to Somoza and in the labor movement, more moderate voices than the FSLN's prevailed until the late 1970's. (7)

A su vez se cree que la unión se da tras el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa*. Tras este suceso se produce un levantamiento popular que incluye a muchos ciudadanos de distintos sectores sociales y políticos. Este hecho marcó la pauta de la insurrección popular la cual se extendió por todo el país.

La lucha armada del FSLN en contra de la dictadura duró aproximadamente dos décadas. Fue un proceso gradual en donde varios sectores del pueblo nicaragüense se fueron uniendo a la lucha apoyando de distintas maneras. El proceso revolucionario que dio sus frutos el 19 de Julio de 1979, tomó un transcurso lento en donde el apoyo internacional fue indispensable, al igual que el apoyo de los ciudadanos nicaragüenses que provenían de diferentes sectores sociales, como la participación de ciertos sectores de la burguesía. Esto dejaba claro que no era solo una lucha de campesinos sino una lucha de todo un pueblo. Se podría definir como el despertar de una conciencia grupal como nicaragüenses, era eso lo que buscaba Sandino “conciencia nacional.” Precisamente, después de la muerte de Pedro Joaquín Chamorro, el pueblo nicaragüense decidió unirse, las filas del FSLN se fortalecieron y en diferentes

ciudades se dieron encuentros armados que provocaron el derrocamiento de Somoza.

Es de igual importancia mencionar que después del triunfo de la revolución, Nicaragua se vio una vez más involucrada en una guerra. La guerra de la *Contra* que estaba organizada con miembros de la antigua Guardia Nacional y con todos aquellos opositores al FSLN. Esta guerra se inició en 1980 un año después de la victoria del FSLN y duró aproximadamente 10 años. Esta guerra fue una de las consecuencias graves posrevolucionarias, ya que afectó gravemente la economía nicaragüense a la vez que cobró miles de vidas. La *Contra* patrocinada por el gobierno de Estados Unidos fue un tema político recurrente durante los años 80 y fue el centro de la polémica en la presidencia de Reagan con el escándalo del *Contragate*. Durante este periodo en Nicaragua se estableció el Servicio Militar Patriótico (SMP), que solicitaba el alistamiento al ejército de los jóvenes nicaragüenses. Este hecho al igual que la economía desgastada llevó a que el FSLN perdiera las elecciones de 1990. Ya que el pueblo nicaragüense pedía la paz y querían recuperar su tranquilidad después de décadas de lucha. Los escritores nicaragüense Gioconda Belli y Sergio Ramírez hacen un excelente reporte de los hechos, desde su perspectiva subjetiva, como partícipes y testigos de la revolución. Involucrados directamente con el FSLN, participan en los movimientos que se dan antes y después del 19 de Julio, y con lujo de detalle nos narran sus experiencias y la transición entre gobiernos.

### CAPÍTULO 3

#### LA AUTOBIOGRAFÍA DE GIOCONDA BELLI: *EL PAÍS BAJO MI PIEL*.

“Perdida en el anonimato de una gran ciudad en Estados Unidos, soy una más. Una madre que lleva a su hija al *kindergarten* y que organiza *play-dates*. Nadie sospecha al verme que alguna vez me juzgó y condenó a cárcel un Tribunal Militar por ser revolucionaria.” – Gioconda Belli

La autobiografía es el género discursivo en el cual Gioconda Belli y otros escritores nicaragüenses expresan las vicisitudes de la Revolución Sandinista. Las memorias parecen ser el género preponderante para contar la historia de la revolución desde múltiples perspectivas que surgen durante y después del movimiento armado. Gioconda Belli es una de las escritoras sobresalientes de la literatura nicaragüense que narra en primera persona sus memorias de guerra, impregnando sus remembranzas de subjetividad y elaborando una notable memoria autobiografía. *El país bajo mi piel* (2001) es la obra en la que Belli condensa sus memorias, a través de un proceso estético, estiliza sus recuerdos y experiencias sobre la Revolución Sandinista y nos deja un texto como testigo de su participación en este encuentro bélico. A la vez sus memorias representan un *performance* estético, cognitivo y emocional en donde la autora analiza retrospectivamente sus experiencias, las fija narrativamente y busca construir un sentido de sus recuerdos.

Es significativo señalar que en la producción literaria de esta escritora siempre hay una constante, el tema de lo colectivo y lo individual. Esa búsqueda

de identidad entre las distintas esferas de lo público y lo privado. En otros de sus textos literarios como *Waslala* y *La mujer habitada*, podemos apreciar la coexistencia de estas esferas en donde el amor personal siempre se desarrolla en un ámbito público, colectivo o de nación. Asimismo, los personajes principales siempre se asemejan a la vida personal de Belli. El valor cultural de esta obra es significativo al considerar la memoria histórica de la Revolución Sandinista como un parteaguas entre la Nicaragua bajo la dictadura Somocista y la Nicaragua posrevolucionaria. Por otra parte, es importante la manifestación cultural que estos personajes dejan, ya que por medio de estos textos podemos revivir experiencias traumáticas, dolorosas y representativas de la historia Nicaragüense. De la misma manera, desciframos los caminos de la memoria del que recuerda y percibimos historias que conforman una época y que reconstruyen la historia política-social de este país centroamericano.

*El país bajo mi piel*, es una obra considerada autobiográfica por las historias narradas por el personaje principal, que a su vez es el autor y el narrador. El personaje principal narra su propia existencia, subjetiva y de una forma retrospectiva. Es decir que, como Lejeune señala en su teoría sobre la autobiografía la identidad del nombre (autor-narrador-personaje) coincide dando paso al “pacto autobiográfico,” el cual vemos respaldado con el nombre propio de la autora en la portada del libro. En el caso de Belli, el énfasis de su autobiografía se centra en un hecho trascendental: la Revolución Sandinista. Sin embargo, es un texto multifacético en donde los acentos colectivos de la autora se presentan como claves en sus vivencias personales. Sus historias entrelazan las esferas de lo

público y lo privado al incluir experiencias personales e históricas siguiendo el lema de “lo personal es político y lo político, personal”. En su texto nos narra sus experiencias con el amor, sus matrimonios, sus hijos, y nos enteramos de su faceta pública como poeta sobresaliente, ganadora de premios internacionales y como guerrillera. El conjunto de historias que conlleva la individualidad de Belli y su participación dentro del caos colectivo de una revolución, la llevan a depositar en la palabra escrita la esperanza de construir y edificar sus memorias otorgándole sentido a sus vivencias. Es a través de la retórica que Belli saca a luz sus recuerdos personales de hace 20 años, estos acontecimientos importantes están incrustados en esa narrativa del “yo” y a la vez intentan hablar por el “pueblo.”

En la introducción de su autobiografía, Belli explica la necesidad de escribir sus memorias al ser partícipe de una lucha por “liberarse de una de las dictaduras más largas del continente americano” (11). Gioconda Belli considera que todas sus alegrías y sus sufrimientos durante los meses de guerra valieron la pena al celebrar junto a la multitud el fin de cuarenta y cinco años de dictadura. Sin embargo, se sincera con ella misma y argumenta que después del triunfo de la revolución no todo fue alegría: “en vez de maná del cielo, llovieron balas; en vez de cantar en coro, los nicaragüenses nos dividimos; en vez de abundancia, hubo escasez” (12). Los sueños y las utopías generados durante la Revolución Sandinista se convirtieron en una realidad difícil de asimilar al tener que reorganizar el país y sacarlo a flote sin muchas herramientas económicas. La lucha por el poder dentro de las filas del FSLN se intensificó y la guerra de *la*

*Contra*<sup>11</sup> terminó deteriorando la situación, ya precaria, del país centroamericano. Ante la pobreza y la guerra entre hermanos que no cesaba, los sueños de muchos se venían abajo.

En su texto Belli propiciamente revaloriza los acontecimientos posrevolucionarios desde su posición actual e interpreta los hechos históricos basándose en sus vivencias revolucionarias. La motivación de Belli al escribir sus memorias deviene del deseo de “dejar huellas, rastros, inscripciones, de ese énfasis en la singularidad que es a un tiempo búsqueda de trascendencia”<sup>12</sup>. Asimismo, al recordar su pasado Belli construye los cimientos de su identidad por medio de una cadena de historias. Las remembranzas de Belli se pueden agrupar en tres distintas etapas de su vida: sus memorias de infancia antes de los años 70; los años durante la revolución de 1970 a 1979; y finalmente los años después de la revolución de 1980 a 1999.

A través de la narrativa Belli expresa su pasado y los recuerdos personales que más la han impactado y que forman parte de su identidad. Sus memorias sobre la Revolución Sandinista, tienen sus inicios en su infancia, ya que ella recuerda el miedo impregnado en los diferentes sectores sociales por la dictadura. Nos narra encuentros familiares en donde se discutían los asuntos políticos del país y el rechazo que se percibía hacia la dictadura dentro de su núcleo familiar.

---

<sup>11</sup> La guerra de *la Contra* se inicia un año después del triunfo de la revolución, en 1980. Se conformaba por militantes que estaban en contra del gobierno revolucionario, eran los contrarevolucionarios. Esta lucha entre los nicaragüenses duró aproximadamente 10 años, hasta que en 1990 se cambió de gobierno y se eligió a Violeta Chamorro.

<sup>12</sup> Arfuch analiza la relevancia de las autobiografías, véase Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2002.

Asimismo, asegura que están anclados en su memoria los “¡vivas a Somoza!” que se pronunciaban en mítines del Partido Liberal. Belli también recuenta la experiencia traumática que vivió de niña al presenciar una mancha de sangre, producto de un asesinato, en la pared de una casa de su barrio. Ella conocía al joven asesinado por la Guardia Nacional, y describe como a raíz de estos asesinatos perpetrados por la Guardia, fue conociendo las injusticias que se cometían en su país. Ese recuerdo involuntario sobre la mancha de sangre en el portón de la casa de Silvio Parodi, es parte de las memorias traumáticas de Belli:

Los padres de Silvio dejaron esa mancha en la pared mucho tiempo como testimonio del asesinato a sangre fría de su hijo. La vi muchas veces más. Hasta cuando pintaron la casa meses después la seguí viendo. La veo aún. Es de esos recuerdos imborrables de la infancia que guardan exactamente el olor del día, el soplo del viento, la luz del sol cayendo sobre el arbusto de flores rojas cerca de la puerta, cerca de la mancha de sangre. (27)

Estas remembranzas son un ejemplo del mecanismo involuntario de recolección. Que a su vez es parte del proceso dinámico de la memoria en donde este tipo de recuerdos usualmente son estimulados por alguna experiencia sensorial.

Desde niña Belli presenció las injusticias provocadas por la dictadura y aunque nunca se manifestó abiertamente en contra de ésta en la adolescencia, lo hizo después ya convertida en una mujer. Su familia formaba parte de esa burguesía no aliada con los Somoza, sin embargo su acercamiento con los movimientos revolucionarios se da por su relación con un poeta, el cual la sumergió dentro del mundo clandestino de la guerrilla. Ella describe esta experiencia: “conocí a pintores, escritores y otros personajes y me asomé a otra dimensión. Sencillos, bulliciosos, pobres la mayoría, formaban una comunidad”

(49). Asimismo, asegura que le debe al Poeta, como ella lo llama, el ponerla en contacto con el alma de su país. A partir de sus encuentros con el Poeta y su grupo de amigos, Belli empieza a concientizarse sobre la situación de su país al igual que comienza a estudiar la historia de Nicaragua y los esfuerzos de Sandino por liberar a su país del intervencionismo norteamericano. Estos encuentros con el Poeta y sus lecturas sobre la historia nacional de Nicaragua la llevaron a iniciar una etapa distinta en su vida, ella dice que se liberó internamente: “de mi vida de joven casada de la clase alta solo quedó la engañosa y pulida superficie. Dentro de mí empezaron los siete días de la creación, los volcanes, los cataclismos” (53). Aquí se delinea perfectamente el entrelazamiento de lo público y lo privado, su pasión por la poesía y sus romances extramatrimoniales con el Poeta, llevaron a que Belli se involucrará en lo público: en la política de su país.

Belli abandona su posición de ama de casa, esposa y madre para seguir la lucha revolucionaria, la cual la lleva a permanecer exiliada, a tomar riesgos y ser perseguida por la Guardia Nacional. Su transformación es completa, resaltando sus acentos colectivos. Como mujer, ella buscaba liberarse de un matrimonio sofocante y a su vez como guerrillera, quería liberar a su país de una dictadura. De igual manera, por medio de la poesía y su nuevo grupo de amigos, empezó su liberación interna ya que descubrió la pasión por la poesía y se concentró en practicar este arte. Ella confiesa: “no sé en qué orden sucedieron las cosas, si fue primero la poesía o la conspiración,” (56) ya que mientras ella se inspiraba en la poesía también se adiestraba en el mundo de la guerrilla. Estaba convencida en la importancia de la lucha armada y a su vez estaba atenta a las conversaciones de

personajes claves sandinistas como Camilo Ortega. Fue este personaje, Camilo, quien le respondió a Belli algunas de sus dudas sobre el *Sandinismo*:

me explicaba que el foco estaba descartado, que la revolución no sería comunista sino sandinista y que aplicaría creativamente varias teorías, incluyendo el marxismo, adaptándolas a nuestra realidad(58).

Camilo Ortega le explicaba estos conceptos a Belli con la intención de reclutarla al movimiento, pero ella recuerda que el miedo la paralizaba y sabía que meterse en líos con el gobierno no era cosa de juego. Sin embargo, Belli aceptó y ahí comenzó su odisea revolucionaria, la cual le robaría el sueño por muchos días.

Los acercamientos iniciales de Belli con el movimiento revolucionario se dieron a partir de su encuentro con personajes claves del Frente Sandinista. Al lado de estos personajes inicia su faceta revolucionaria: “igual que Camilo, Martín me atrajo al mundo secreto y quijotesco de la guerrilla, brindándome su absoluta confianza”. Ya involucrada dentro del movimiento, a Belli le tocó vivir un hecho catastrófico: el terremoto de 1972, el cual dejó a la ciudad de Managua destruida. Fue durante este desastre natural que los Somoza aprovecharon para enriquecerse aún más con las donaciones hechas para aliviar la angustiada situación del terremoto. Belli narra pasajes en donde desvela el sufrimiento, hambre y cansancio de muchos ciudadanos durante el terremoto y la desesperación de estos al no ser ayudados por el gobierno. Este hecho de corrupción alimentó las ansias de muchos para derrocar a la dictadura y se intensificó el trabajo clandestino; según Belli: “la avaricia de la dictadura desbocada a raíz del terremoto, rompió el equilibrio precario que hasta entonces había permitido el enriquecimiento tanto de

los empresarios como del dictador”. Nuevos participantes surgieron, y en “los barrios se organizaban redes secretas y en todos los estratos sociales lográbamos hacernos nuevos colaboradores” (80). Sin embargo, a raíz de los movimientos anti-somocistas muchos sandinistas seguían sufriendo la pérdida de sus compañeros revolucionarios. Belli nos narra una anécdota en donde experimentó la impotencia ante las muertes de sus compañeros sandinistas:

Sentadas las dos en la cama, oímos el flash informativo, con la voz ésa de los locutores de radio, que nunca se sabe si celebran o deploran las noticias que reportan, escuché el reportaje sobre el enfrentamiento entre guerrilleros del Frente Sandinista y la Guardia Nacional...las manos se me pusieron frías. Eran cuatro los sandinistas muertos. Se conocía la identidad de dos: Ricardo Morales Áviles y Oscar Turcios. (82)

El trabajo de Belli dentro de las filas guerrilleras consistía muchas veces en transportar clandestinos, como ella los llamaba, o en organizar reuniones en su casa. Sus compañeros la aleccionaban sobre mantenerse siempre alerta: “nunca te pegues mucho a los carros cuando llevés un clandestino, hay que dejar espacio para maniobrar en caso de cualquier problema...hay que conocer bien las calles, saber dónde hay callejones sin salida, rotondas, atajos que permitan evadir una persecución” (87). Sin embargo, a pesar de su cautela, Belli nos cuenta que su colaboración con los sandinistas fue descubierta. Su jefe en ese entonces le dio la noticia de que la Oficina de Seguridad somocista había llamado para avisarle que ella formaba parte del Frente Sandinista. Belli tomó la advertencia seriamente y argumenta que: “la dictadura prefería amedrentarme y no capturarme. Capturar personas como yo era aceptar que el *Sandinismo* no era una secta oscura de delincuentes” (94). Después de la clara amenaza, vinieron las persecuciones, Belli

nos dice como una noche un Jeep de la Guardia Nacional la persiguió hasta llegar a su casa y después de esa noche el hostigamiento duró dos meses. Esta situación comenta Belli “acrecentó mi rabia contra la dictadura”, y prometió no volver a ser simplemente una observadora pasiva sino que se comprometió con la lucha revolucionaria, a pesar de su miedo.

Antes de embarcarse a un viaje hacia Europa, Belli nos cuenta sobre su colaboración en la preparación de una operación guerrillera. El trabajo de Belli era recaudar información sobre las fiestas navideñas en embajadas, ya que la operación consistía en penetrar una casa de algún personaje importante del régimen somocista. De esta forma podrían mantener como rehenes a los invitados mientras pedían que se cumplieran sus peticiones. El operativo del 27 de diciembre de 1974 resultó exitoso ya que lograron que el gobierno de Somoza liberara a los presos políticos entre los cuales se encontraba Daniel Ortega, les otorgara un millón de dólares y publicara una serie de comunicados que alertaban sobre la situación del país. Mientras tanto Belli recuerda ver estas noticias alentadoras desde Italia. A su regreso, se encontró abrumada con las noticias que leía en los periódicos, sobre las represalias que el gobierno había tomado después del operativo. Belli recuerda: “Somoza había formado un tribunal especial integrado por militares que juzgarían a los civiles acusados de conspiración. El tribunal había empezado a ejercer sus funciones y a tomar declaración a los presos” (134). El nombre de Gioconda Belli fue añadido a la lista de personas juzgadas por el Tribunal Militar Especial, afortunadamente Belli había partido

para México una semana antes de que llegara la Seguridad somocista a buscarla a su empleo. Ella confiesa que “la condenaron a prisión en ausencia”.

A su vez, Belli también explica que después del operativo de diciembre existieron varias consecuencias, como la crisis interna del FSLN, la cual da parte a las tres diferentes tendencias que surgen en el partido revolucionario. Para Belli este operativo: “rasgó el velo de miedo que pesaba sobre la población animándola a sumarse a la resistencia” (137). Belli ya instalada en México, describe este país como el refugio oficial para muchos latinoamericanos que sufrían el exilio a consecuencia de dictaduras militares. En México, Belli se encargaba de buscar apoyo para la causa sandinista, recuerda haber vendido la *Gaceta Sandinista* en el parque de Chapultepec y charlar con varios artistas mexicanos sobre la lucha revolucionaria. La escritora nos relata su labor en México: “como poeta e intelectual me correspondía relacionarme con artistas, escritores y periodistas mejicanos para asegurar su apoyo en la labor de aislar internacionalmente a la dictadura de Somoza” (159). Asimismo, se siente emocionada al recordar el apoyo externado por intelectuales mexicanos como Elena Poniatowska y Carlos Pellicer dice que a través de estos intelectuales mexicanos “se les abrieron las puertas de importantes instituciones culturales, de las universidades y de centros de investigación”. En las memorias de Belli hay un espacio dedicado a recordar sus días de exilio en México y después en Costa Rica, ya que esos hechos marcaron su vida para siempre, llenando sus recuerdos de melancolía por ese alejamiento forzado de su país.

Las rememoraciones de Belli, como ella las llama, tienen lugar en diferentes espacios geográficos, ella recuerda haber estado en Cuba un par de veces y tener conversaciones casuales con Fidel Castro. Asegura haber entrenado en las instalaciones del polígono de las FAR (Fuerzas Armadas Cubanas) y a su vez tiene recuerdos vívidos de su exilio en México y posteriormente en Costa Rica. Todos estos espacios han sido significativos dentro de la lucha revolucionaria, ya que Cuba siempre fue el centro de apoyo para la Revolución Sandinista, era el modelo a seguir para los guerrilleros nicaragüenses y Fidel Castro el “símbolo del heroísmo más puro y romántico.” Por otra parte, México fue siempre el lugar en donde se reunían los expatriados, un lugar elemental para pedir ayuda externa y concientizar a las demás poblaciones sobre las injusticias que se presenciaban en Nicaragua. Muchos de los compañeros de Gioconda Belli pasaron por tierras aztecas antes de regresar a su patria para combatir. De igual manera, Costa Rica fue un lugar estratégico en donde muchos colaboradores de los sandinistas se localizaban y desde ahí conducían operaciones militares. Justamente Belli se encontraba exiliada en este país cuando triunfó la Revolución Sandinista. Estos diversos espacios geográficos representan para Belli esa cultura transnacional Centroamérica que surge a partir de las guerras en el istmo y que para Belli simboliza una de las experiencias más doloras de su existencia.

Dentro de la subjetividad de sus memorias, Belli recuerda su posición dentro del FSLN y su acercamiento con la tendencia llamada tercerista e insurreccional. A través de sus memorias, revivimos los eventos más trascendentales de la Revolución Sandinista: los operativos guerrilleros, la

división del FSLN, la represión somocista y las consecuencias pos-revolución. Belli a su vez nos proporciona su visión subjetiva sobre las estrategias revolucionarias que se tenían que tomar: “a mi manera de ver ésta tendría que ser el resultado de un proceso paulatino en que las acciones militares se acompañaran de un trabajo de organización en barrios y comarcas rurales que indujera a la gente a incorporarse a la lucha armada” (185). Recuerda discusiones acaloradas entre los distintos integrantes del FSLN en donde cada quien proponía estrategias militares y de ofensiva sin llegar a ningún acuerdo. Por esos días en que ella residía en Costa Rica cuenta una de sus experiencias más arriesgadas, ya que tuvo que transportar armamento hasta la frontera de Nicaragua a petición de Sergio Ramírez y Henry Lewites. Esta operación resultó bastante peligrosa ya que no apareció nadie en el punto de encuentro en donde estaba pactado que alguien recogería el armamento. La falta de organización llevó a que la operación que se suponía sería un gran golpe a la dictadura, fracasará. Sin embargo, para Belli no todo fue negativo ya que a partir de este operativo infructuoso los miembros del gobierno provisional se transformaron en el Grupo de los Doce y este grupo capturó la atención de los medios internacionales y nacionales.

Las remembranzas personales de Belli nos dejan adentrarnos al mundo interno del *Sandinismo*, siendo ella testigo de primera mano. Aún a pesar de su ferviente apoyo hacia la causa sandinista, Belli se daba cuenta de contradicciones dentro del FSLN y en múltiples ocasiones cuestiona algunos hechos. Después del fracaso del operativo, Belli nos narra la reacción de Humberto Ortega uno de los principales organizadores de los ataques: “parecía un prestidigitador armando

escenarios que dieran a la realidad un giro más optimista. Sin empacho empezó a afirmar que el plan nunca había consistido en tomar el poder, sino en prender la chispa en las ciudades. Terminó creyéndoselo y así quedó registrado en la historia” (200). Estos recuerdos surgen ante su retrospectiva sobre el *Sandinismo* y su posición crítica ante los métodos con que se organizaba la rebelión. Confiesa haberse sentido distante y crítica antes de que triunfara la revolución ya que estaba en desacuerdo con las decisiones tomadas por los líderes del Frente. Entre sus recuerdos más vívidos persiste un evento el cual describe: “años más tarde, en una ceremonia solemne, Humberto Ortega, me condecoró por mi participación en los ataques. Sonreí para mis adentros ante la ironía de ser condecorada por una acción con la que estuve en desacuerdo” (203). Tal vez sean estos recuerdos los que expliquen la posición de Belli dentro del FSLN y la revolución. Con mirada crítica 20 años después confiesa su desconfianza ante ciertas medidas del FSLN y son a su vez estos acontecimientos los que poco a poco alejaron a Belli del partido revolucionario.

El hecho que cambió el rumbo de la revolución fue marcado por el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro. Esta tragedia provocó que los nicaragüenses salieran a las calles y se levantaran en contra de la dictadura somocista. Para Belli este suceso fatídico también representó el inicio de la victoria: “Pedro Joaquín Chamorro se hizo guerrillero después de su muerte, y al paso de su cadáver, como movido por 43 años de rabias contenidas, los nicaragüenses se lanzaron a las calles” (208). Después de este incidente, se iniciaron alianzas con gente que contaba con medios económicos para apoyar la

causa revolucionaria. Belli dice que en San José eran miles las muestras de solidaridad hacia los sandinistas y de todas partes del continente latinoamericano se manifestaban otros revolucionarios. A la vez el Grupo de los Doce “con su prestigio personal, profesional e intelectual, obtenía recursos de gobiernos, grupos políticos y partidos” (209). A partir de estos hechos es que se levanta el movimiento armado y la lucha se intensifica dando a los sandinistas la seguridad de derrocar a Somoza.

Las remembranzas que Belli nos narra sobre su posición en la Revolución Sandinista están llenas de orgullo ante su compromiso de liberar a su país de una dictadura. Sin embargo, nos narra con recelo experiencias que marcan la situación actual de Nicaragua, ya que según ella “desde entonces se sembraron las semillas de un método político carente de escrúpulos que contaminó el *Sandinismo*, sus ideales, su mística, y que a la postre, condujo a los Ortega-que usurparon la bandera de la causa- a la derrota no solo política sino, sobre todo, moral” (210). Esta afirmación la hace Belli 20 años después de los hechos, sin embargo es una memoria que persiste dentro de sus imágenes de la revolución por la importancia de ésta ya que desde entonces Belli manifestaba una desconfianza hacia las tácticas de algunos de los dirigentes sandinistas. Percibía el error que se cometía al tratar de acomodar la verdad para venderla mejor y asegura que personajes como Humberto Ortega eran astutos en este sentido.

La desilusión de Belli con respecto a la revolución y los hechos posteriores se hace presente en sus memorias. Estas discrepancias tan evidentes, llevaron a Belli a buscar una salida alejándose de la tendencia tercerista e

involucrándose con la tendencia GPP. Sin embargo, sus dudas con respecto a la ideología sandinista incrementaban especialmente al experimentar actitudes casi “religiosas” en donde algunos personajes de izquierda creían que la esencia revolucionaria consistía en compartir las injusticias que padecen los demás. Este ambiente hostil que se percibía antes de que triunfara la revolución, predominó cuando se conoció la victoria del FSLN. Los líderes del movimiento, los que no murieron, asumieron su cargo en el poder con ansias, olvidándose de los ideales por los cuales tantas personas dieron su vida y la misión fundamental del Frente Sandinista. En un poema Belli expresa su melancolía y se dirige al fundador del FSLN quien no llegó a ver el triunfo de la revolución: "qué suerte la tuya de estar muerto Carlos Fonseca qué suerte que la tierra te proteja y te ciegue".

Con una evidente ilusión Gioconda Belli narra la unión que surgió antes del 19 de Julio dentro del Frente Sandinista y el apoyo que emergió hacia los revolucionarios en todo el país. A su vez recuerda con tristeza las muertes que tuvo que asimilar durante todo este período, las cuales eran tantas que no tuvo más remedio que mitificarlas. Un año antes del triunfo de los sandinistas, Belli recuerda lo que se experimentaba en el país:

Desde finales de 1978 la lucha militar dentro del país iba acompañada de grandes movilizaciones de masas. Mujeres, periodistas, obreros, estudiantes, se pronunciaban contra la dictadura, y exigían respeto a los derechos humanos. La dictadura continuaba su campaña de represión emprendiéndola contra los jóvenes. Prácticamente a diario, en un camino desierto que bordeaba la refinería de petróleo en Managua y desde el que se veía un panorama magnífico, se descubrían cadáveres de jóvenes. (271).

El impacto que tuvo el levantamiento de la gente fue contundente, empezaron a liberarse ciudades claves como León, Masaya, Matagalpa, Estelí entre otras. Belli recuerda que a principios de Junio de 1979: “el avance revolucionario era incontenible. En casi todas las ciudades de Nicaragua se combatía en las calles. En su oficina a prueba de bombas, conocida como el búnker, Somoza se aferraba a los restos de su poder” (277). Estas historias para Belli son lo que valió la pena de la revolución, ver la solidaridad del pueblo con los revolucionarios. El 28 de Junio esta solidaridad fue plasmada en un hecho histórico, conocido como el repliegue. Ante la ofensiva de la Guardia Nacional, el Frente Sandinista ordenó el repliegue de las fuerzas armadas a Masaya, cuando los revolucionarios iniciaban la retirada miles de personas decidieron unirse a ellos, caminando hasta Masaya en lo que parecía un río humano, describe Belli. Después de esto vino el triunfo que se da con la huida de Somoza al extranjero y en la plaza se reunieron centenares de ciudadanos a celebrar la victoria del 19 de Julio de 1979.

La victoria del Frente Sandinista representaba para Belli la libertad en muchos sentidos, porque finalmente a la caída del dictador, ella podía regresar a su país y reunirse con su familia. Recuerda los gritos de alegría al regresar a Nicaragua y el grito de guerra sandinista que se escuchaba por todas las calles “¡Patria Libre o Morir!” Después de la euforia de victoria vino el caos, Belli describe que Nicaragua era un estado anárquico, donde la gente hacía lo que quería, saqueaban las casas abandonadas, se paseaban en carros abandonados por los allegados a Somoza, entre otras cosas. Los que tenían más poder en el FSLN decidieron que era correcto confiscar propiedades sin explicación alguna, Belli

recuerda su rechazo ante estas medidas. Ella dice que los dirigentes del FSLN se inventaban excusas que justificaran sus hechos: “el canal 2 fue confiscado, se aludió que los dueños eran somocistas porque tenían cierto parentesco familiar con Somoza, pero fue solo una excusa” (301). Fueron este tipo de acciones las que llevaron a que los sandinistas provocaran la desconfianza de muchos ciudadanos y como dice Belli esto solo hizo las cosas más difíciles dentro del país e impidió que se diera un pacto social. De hecho, entre los dirigentes del partido se empezaron a dividir las propiedades confiscadas, la misma Gioconda habitó una de estas casas abandonadas. Ella reconoce que estas medidas después se convirtieron en abusos y que esas propiedades eran consideradas “el botín de guerra” arrebatado de las manos de un dictador corrupto.

Es innegable que los dirigentes del FSLN cometieron errores irreparables durante los primeros años a cargo del país centroamericano. Sus medidas políticas y económicas no dieron los frutos que ansiaba la revolución, al contrario crearon más problemas y la guerra no cesó con el triunfo sino que se prolongó con *la Contra*. Para ese entonces ya muchos de los dirigentes del Frente Sandinista habían muerto y a su vez fueron remplazados por otros líderes poco conocidos durante el levantamiento armado, como fue el caso de Daniel Ortega. Para Belli la alianza que se formó entre los dos hermanos Ortega (Humberto y Daniel), fue un desastre que permitió que ellos se apropiaran del poder bajo la bandera de la unidad. Estos recuerdos son parte de la desilusión de Belli hacia los cabecillas del Frente porque confiesa que no era la Revolución sino “la mentalidad falta de escrúpulos y principios, populista y manipuladora de los dirigentes” (343).

Conforme se fue presentando este cuadro de discrepancias entre los ideales y la práctica, la crítica era tomada a mal dentro del FSLN y quien se atrevía a exponer su perspectiva era tachado de contrarrevolucionista, traidor o simplemente conflictivo. Belli al igual que muchos otros pasó de ser una colaboradora del Frente Sandinista a ser una simple observadora: “dentro del sandinismo muchos nos sentíamos cada vez más como espectadores de un proceso que seguía viviendo de su imagen idealista y heroica pero que, en la práctica, se alejaba de lo que quiso ser para convertirse en un cosa amorfa, arbitraria” (343). Desilusionada Belli se niega a reconocer que la Revolución no era y no había sido todo lo que soñó ser, lamenta a través de sus remembranzas el sufrimiento de tantos nicaragüenses que dieron su vida por la patria sin pensar que tal vez la revolución los defraudaría.

De ser la mujer revolucionaria que fue, Belli pasó a ser una simple asistente para uno de los dirigentes del Frente Sandinista. Aunque ella aceptó el trabajo de secretaria sabía que sus esfuerzos y capacidad merecían otra posición laboral. Por una parte aceptó el trabajo para estar cerca del hombre que amaba y por otro lado reconoce que las condiciones de la mujer dentro del partido cambiaron. Tras la victoria, el FSLN y sus dirigentes como Humberto Ortega pensaban que las mujeres dentro del partido no deberían tener ninguna posición de mando o formar parte de las filas activas del ejército. Esto a Belli le parecía una arbitrariedad ya que durante los años de guerra, el FSLN contó con la participación activa de la mujer y fue a través de esta colaboración que muchos de los operativos guerrilleros dieron resultados. Esta problemática que surge después

de la revolución y que se intensifica con la derrota del FSLN en 1990, se expone en detalle en el libro de Margaret Randall.<sup>13</sup> En este texto encontramos entrevistas con algunas de las guerrilleras más prominentes como es Dora María Téllez, Doris Tijerino, Sofía Montenegro y la misma Gioconda Belli. A través de su testimonio declaran el cambio interno que surgió en el FSLN y que afectó su relación con el partido ya que las opiniones de las mujeres eran constantemente despreciadas. La unidad que existió entre mujeres y hombres revolucionarios, se desvanecía a medida que se instauraba un sistema patriarcal en el partido revolucionario. Para Belli estas eran las señales que indicaban que el movimiento ya no era el mismo y que todo residía en las relaciones de poder.

La causa revolucionaria tiene un fin en las memorias de Belli y es el 25 de Febrero de 1990, recuerda que era un día lluvioso y se celebraban las elecciones presidenciales. Aunque ella seguía apoyando al Frente Sandinista creía que había una gran posibilidad de que perdieran las elecciones, y así sucedió. Ante los ojos de Belli la manera en la que el FSLN manejó la campaña y su política durante los años en el gobierno, los llevó a la derrota. Ya que pretendían promover una visión entusiasta, hasta alegre mientras que el pueblo se encontraba sumido en la desgracia. La posición crítica de Belli, le costó su trabajo como colaboradora de la Comisión de Propaganda Electoral, dice que fue el mismo Daniel Ortega quien se encargó de anunciarle su despido. Ella recuerda su desacuerdo con la campaña publicitaria: “la gente con hijos muertos en la guerra, el hambre, la escasez

---

<sup>13</sup> Sandino's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua, by Margaret Randall. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1994.

terrible en el país y esa publicidad festiva de muchachos y muchachas haciendo jolgorios en las plazas, como si la Revolución continuara siendo una fiesta” (351). La actitud desenfadada que intentaba promover el frente y el temor de la gente de seguir en guerra los llevó a votar por Violeta Barrios de Chamorro. Aunque muchos ciudadanos creían en el logro de la revolución estaban cansados de las medidas que tomaba el Frente, como el servicio militar obligatorio. La derrota del Frente Sandinista en 1990 sentó un nuevo precedente en la historia de Nicaragua. Por fin existía una transición democrática entre gobiernos sin que hubiera altercados violentos, era una época distinta, en donde el pueblo pedía paz. Estos hechos son los que conmueven a Belli, la trascendencia de su país, que pasó de tener un régimen dictatorial a participar en elecciones democráticas sin uso de violencia.

Desde su infancia Belli vivió la hostilidad de una dictadura y se aferró a combatirla siendo parte de las filas sandinistas, su posición actual, después de los hechos, es de añoranza de esos tiempo eufóricos de victoria y de melancolía por los acontecimientos heroicos de la revolución. Estas memorias literarias son la reflexión crítica de su pasado, en todos sus acentos colectivos. A través de este texto nos convertimos en el público que observa la construcción estética de las memorias de Belli. Esas memorias que son más que un simple testimonio de una revolución, son el autorretrato de una mujer que nos narra sus vidas paralelas: el amor y la guerra. Esta autobiografía va desplegando las convicciones, las dudas, los errores, los triunfos, las derrotas. En fin, la sumatoria de las contradicciones propias de la revolución y de la vida privada de Belli. Ella misma lo afirma “he

sido dos mujeres y he vivido dos vidas”. Es de esta forma que experimentamos la Revolución Sandinista como la restauración de memorias colectivas e individuales dentro de un texto autobiográfico en donde el que recuerda reinterpreta los hechos y las historias conforme su posición ideológica y subjetiva. Al indagar en su pasado y sacar a luz los acontecimientos más íntimos y memorables, Belli también hace una reflexión sobre el proyecto social del *Sandinismo*, sobre la revolución, sobre la historia de su país.

## CAPÍTULO 4

### *ADIÓS MUCHACHOS, UNA MEMORIA DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA*

“La revolución no trajo la justicia anhelada para los oprimidos, ni pudo crear riqueza y desarrollo; pero dejó como su mejor fruto la democracia, sellada en 1990 con el reconocimiento de la derrota electoral”. –Sergio Ramírez

Al igual que Gioconda Belli y otros escritores nicaragüenses, Sergio Ramírez conmemora la Revolución Sandinista con la publicación de sus propias memorias literarias. En un acto autobiográfico lleno de acentos colectivos y subjetividad, Ramírez narra sus experiencias desde una visión retrospectiva situada en 1999. El escritor intenta analizar el rol que él jugó dentro de una sociedad revolucionaria y su participación en el Frente Sandinista. Con el aniversario de la Revolución Sandinista en 1999, Ramírez siente la necesidad de reflexionar críticamente sobre el período más trascendental en la historia de su país a la vez que quiere reflejar su propio pasado, sus vivencias más memorables. A través de recursos lingüísticos y de la construcción de escenas mnemotécnicas, Ramírez revive y recrea sus experiencias dentro del marco de la Revolución Sandinista. Otorga su perspectiva singular, siendo ésta la diferencia clave entre las autobiografías sobre la revolución. Ramírez se convierte en una especie de arquitecto de sus propias memorias y utiliza la narrativa como método expresivo, a través de ésta organiza los hechos, eventos, anécdotas más relevantes de su vida. Desde su posición actual Ramírez examina los hechos históricos desde su perspectiva ideología y política. *Adiós Muchachos* es un texto autobiográfico cuya importancia reside en el valor impuesto por el mismo autor a sus vivencias. Ya

que las autobiografías son siempre discursos indefinidos, que se pueden volver a reorganizar y reinterpretar. En el caso de Ramírez él no podía morir sin contar su parte de la historia y a su vez justifica las razones que lo llevaron a decirle adiós al *Sandinismo*.

Ramírez representa a ese grupo del FSLN integrado por intelectuales que se convierten en esos personajes públicos y publicitarios del *Sandinismo* y que formaron parte del sector diplomático del partido revolucionario. Su protagonismo dentro de la revolución es prominente ya que al lado de Daniel Ortega, Ramírez se convirtió en el primer vice-presidente de Nicaragua, después de la dictadura de Somoza. Desde la actualidad de sus memorias, Ramírez confiesa que escribió esta obra autobiográfica para no olvidarse de los hechos. Asimismo, era importante para él hacer una relectura de sus vivencias para presentarnos un panorama político actual de Nicaragua, y clarificar algunas dudas de si existe una continuidad entre Daniel y la revolución de los años ochenta. Como ya lo habíamos mencionado antes, las autobiografías son siempre un trabajo en desarrollo, a las cuales se les puede añadir o quitar historias dependiendo de la situación del autor, de sus subjetividades e ideologías. Es por esto que Ramírez al inicio de su obra, añade un capítulo que titula *La sombra del caudillo* en donde explica la situación de Nicaragua en el 2006. Año significativo ya que Ortega gana las elecciones después de múltiples intentos fallidos en 1996 y 2001 cuando es derrotado en las urnas por sus adversarios. Para Ramírez es fundamental explicar los hechos:

Desde fuera de las fronteras de Nicaragua puede resultar fácil ver este triunfo como parte de la ola de izquierda que ha llegado a diversos países de América Latina tras el fracaso del modelo neoliberal impuesto al final de la guerra fría, final que, de paso, coincidió con el de la revolución sandinista. Pero las cosas vienen a resultar bastante diferentes en el caso de Nicaragua. (10)

Con estas declaraciones, Ramírez quiere dejar en claro su posición ante los hechos, a la vez que justifica su alejamiento del Frente Sandinista y critica la dirección del Frente Sandinista al mando de Daniel Ortega. Ya que al igual que Belli opina que las lealtades ideológicas se han convertido en lealtades personales en donde lo que importa son las relaciones de poder.

La lucha revolucionaria y sus estragos forman parte del imaginario de Ramírez, él quiere dejar en claro que la revolución en sí valió la pena pero quiere separar este triunfo con las actuaciones de los actuales dirigentes. *Adiós muchachos* es un texto que explica con detalle los acontecimientos políticos que tienen a Daniel Ortega como líder del partido, las alianzas contradictorias que hoy ha formado con antiguos enemigos y los pactos con otros políticos corruptos como Arnoldo Alemán.<sup>14</sup> Estas son las consecuencias posrevolucionarias, el abandono de los principios por los que se combatió, la desilusión que vino de los que decidieron separarse del *sandinismo*, y las contradicciones que acusan a los antiguos revolucionarios de enemigos, traidores, siempre que contradicen la política del FSLN. Estas actuaciones hoy dejan un agrio sabor para los que

---

<sup>14</sup> Ramírez afirma: “Daniel consiguió el apoyo incondicional del cardenal Miguel Obando y Bravo, antiguo enemigo de la revolución y epítome de la derecha, ahora miembro de su gobierno, lo mismo que se alió con antiguos jefes de la Resistencia Nicaragüense, los contras que combatieron contra el *Sandinismo* en la época de los ochenta, dirigidos y financiados por la CIA. Uno de los miembros del Directorio de la contra que operaba desde Miami, Jaime Morales Carazo, fue escogido esta vez por Daniel como su candidato a vicepresidente”.

creyeron en el *Sandinismo*, es por eso que muchos como Ramírez quieren contar su perspectiva y desenmascarar “un poder que ya no sirve a ningún proyecto trascendental, y que se parece a cualquier otro poder tradicional en la historia del país” (18). De la Nicaragua revolucionaria a la actual hay un gran trecho, el Frente Sandinista no es el mismo que conquistó el poder en 1979, para Ramírez ahora solo existe la ambición por el poder, siendo Daniel Ortega el principal protagonista. Los tiempos son otros, afirma Ramírez, y el ambiente político ha cambiado, muchos de los militantes del Frente murieron, desaparecieron o se alejaron. Sin embargo, Daniel Ortega al mando del país y del partido revolucionario sigue exponiendo las mismas “utopías regresivas”. Nada de esto cobra sentido ante la situación del país que ahora sin dictadura no ha dado los resultados esperados por muchos, especialmente por los principales protagonistas de la revolución. Daniel Ortega entonces se convierte en el caudillo de las historias de Ramírez, en el protagonista de los presagios posrevolucionarios, es una especie de antagonista de las memorias del autor.

Sergio Ramírez vivió una experiencia de la revolución totalmente diferente a la de otros revolucionarios y militantes Sandinistas. Él nunca combatió con las armas, su rol siempre fue diplomático, se encargó de viajar a distintos países para pedir apoyo moral y económico para la revolución. Precisamente este rol público, en donde su trabajo era convencer a los demás de la causa sandinista lo ha llevado a que el día de hoy sienta la responsabilidad de recontar los acontecimientos. Asegura que en los hechos históricos del siglo XX: “falta la revolución sandinista. Porque se pasmó y no cambió en fin de cuentas la historia,

como nosotros creíamos que iba a cambiarla” (20). A su vez ante los 20 años transcurridos después de la revolución siente una gran necesidad de aclarar su pasado, personalmente quiere no olvidar y dejar todo por escrito ya que se encuentra en “la edad madura lleno de recuerdos”. Por otra parte, quiere escribir sobre la Revolución Sandinista ya que fue una “utopía compartida,” que cambió los rumbos de Nicaragua, dejó estragos en una generación que se enfrentó al poder corrupto de un dictador y llamó a la solidaridad con el apoyo de gente extranjera que se sumó a la causa.

Asimismo, al narrar sus memorias Ramírez recuerda una época, una generación, en donde la Revolución Sandinista fue parte de un movimiento mundial de rebeldía que se oponía al imperialismo y que creía en el socialismo. Como parte de estas experiencias de júbilo, Ramírez contextualiza sus memorias como parte de una generación mundial:

La generación que leyó *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon y ¡Escucha, Yanki! de Stuart Mill, y al mismo tiempo a los escritores del boom, todos de izquierda entonces; la generación de pelo largo y alpargatas, de Woodstock y los Beatles; la de la rebelión de las calles de París en mayo del 68, y la matanza de Tlatelolco; la que vio a Allende resistir en el Palacio de la Moneda y lloró por las manos cortadas de Víctor Jara, y encontró, por fin, en Nicaragua, una revancha tras los sueños perdidos en Chile” (31).

Las remembranzas de Ramírez se perciben con gloria por la época que le tocó vivir, por ser parte de la lucha contra una dictadura, por compartir una nueva ética de solidaridad. Aunque al final los resultados no hayan sido los esperados, para Ramírez era la generación y la época las que los impulsaron a perseguir las injusticias.

Ahora desde el momento en que narra sus memorias, Ramírez reconoce que la revolución es como un amor perdido, algo que entre copas surge otra vez del baúl de los recuerdos y que se proyecta cada vez que suenan las canciones revolucionarias de Carlos Mejía Godoy. Son esos recuerdos inevitables que saltan a la memoria con cualquier experiencia sensorial, los que le recuerdan a Ramírez que sí fue parte de esta guerra desgastante y que no es solo un mal sueño. Al igual que Belli, Ramírez expresa: “la revolución no trajo la justicia anhelada para los oprimidos, ni pudo crear riqueza y desarrollo; pero dejó como un mejor fruto la democracia, sellada en 1990 con el reconocimiento de la derrota electoral” (34). Son esas las consecuencias positivas, las que valieron la pena. Ahora a Ramírez le toca exhumar sus recuerdos y encontrar en ellos sus peripecias. Dar explicaciones de su alejamiento del FSLN que coincidió con la derrota electoral en 1990. Limpiar un poco su imagen ante las dudas de los demás que no terminaban de convencerse de su posición política.

Este libro de remembranzas personales se convierte en una historia colectiva al conmemorar la Revolución Sandinista y los hombres caídos en esta lucha. Ramírez con detalles personaliza sus experiencias y nos explica las muertes de jóvenes amigos de él, amigos de sus hijos. Describe el sufrimiento de muchos de los padres que no podían llorar a sus hijos, tenían que esperar que cesara la guerra, que triunfara la revolución para saber que valió la pena su lucha. Como miembro del Grupo de los Doce, Ramírez convivía con Tito (Ernesto Castillo Martínez) cuyo hijo fue asesinado en septiembre de 1978. Nos cuenta como padre e hijo se enviaban mensajes grabados en casete y para Ramírez duele pensar que

la última grabación que hacía su padre desde el dormitorio de una casa en Escazú no llegaría a las manos de su hijo. Para la madre del joven Ernesto: “una lágrima, dice ella, no puede haber en esta casa, ahorita no caben las lágrimas, ella dice que llorará a su hijo el día que Nicaragua sea libre” (53). Este pensamiento de resignación o de esperar la cosecha que vendría con el triunfo era compartido por muchos revolucionarios. La muerte significaba el ejemplo para los que quedarían vivos después de la guerra, eran sacrificios necesarios. Ramírez evoca estas memorias a través de la poesía de Leonel Rugama, un revolucionario que dio la vida por la causa sandinista y que mientras vivía, dedicado a la poesía, elaboró poemas emotivos de la revolución<sup>15</sup>. Estos sacrificios son la práctica del lema sandinista *Patria libre o morir*, solo con esa dedicación se pudo derrocar a la dictadura y para esto se requería de una convicción casi religiosa como lo explica Ramírez. Sandino con su lucha ante el intervencionismo yanqui forjó esta tradición de renunciar a la vida, ver la muerte como un premio: “y si morimos, no importa, nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán” (60).

Estas eran las luchas diarias durante la revolución, la muerte y la vida, como dos caras de la misma moneda. Sin embargo, para la posteridad queda la cultura proveniente de esta época. En el caso de Leonel Rugama quedaron sus poemas como testigo de su ideología pero Ramírez sabe que muchos otros son olvidados dentro de esa memoria colectiva que ya no recuerda nombres, que solo

---

<sup>15</sup> Ramírez en su libro cita el poema *Como los santos* de Leonel Rugama, el poeta expresa su solidaridad, su convicción casi religiosa a la que alude Ramírez: “en las catacumbas/ ya en la tarde cuando hay poco trabajo/pinto en las paredes/en las paredes de las catacumbas/las imágenes de los santos/de los santos que han muerto/ matando el hambre/y en la mañana imito a los santos...”

ubica a los caídos, héroes y mártires dentro de una larga lista de dos decenios de combate. Para Ramírez ese es el propósito de escribir, es dejar una constancia de que existieron todos ellos y de que esto no fue un sueño sino una realidad. Ya que en la transición de gobiernos, en los años que han transcurrido desde ese 19 de Julio:

los nombres de todos esos muchachos de distintas épocas y etapas de la lucha han ido siendo borrados del lugar que tenían en los frontispicios de las escuelas, de los edificios públicos, hospitales, clínicas, mercados, y quitados de los barrios, parques y calles, porque los olvidos del tiempo y las flaquezas de la memoria, y el desamparo ético, han dejado libre hoy día a la mano oficial y vengativa, que queriendo restaurar los valores del pasado se ensaña en los muertos que quisieron cambiar ese mismo pasado. (68)

A su vez, para Ramírez no solo se han olvidado a los caídos de la revolución sino que también han sido relegados en la memoria los héroes que sobrevivieron a la vida de las catacumbas. Esos que no fueron incluidos en el paquete oficial, un ejemplo mencionado por Ramírez es el comandante Francisco Rivera (El Zorro)<sup>16</sup>, que a pesar de su labor incansable y sus triunfos militares fue abandonado en su alcoholismo.

Lo que se rescata de la revolución son algunos hechos memorables que ocurrieron después, como la Cruzada Nacional de Alfabetización<sup>17</sup>, la cual

---

<sup>16</sup> Francisco Rivera “el zorro” es el personaje de una de las novelas de Ramirez. Véase: Ramírez, Sergio. *La marca del zorro: hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero*. Managua Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

<sup>17</sup> El 24 de Marzo de 1980, se inició oficialmente la cruzada de alfabetización que contaba con el apoyo de miles de ciudadanos. Ciudadanos que eran estaban capacitados en diferentes disciplinas, de todos los sectores sociales. Pero sobre todo esta cruzada contaba con los jóvenes nicaragüenses. Los alfabetizadores pasaban un período de 5 meses viviendo con los campesinos. Véase: *Testimonio de brigadistas: Cruzada*

Ramírez afirma ser un instrumento fundamental para transmitir los valores de ética de una generación a otra. Esto implicaba que todos los jóvenes provenientes de familias burguesas o ciudadanos comunes experimentaran la rutina diaria de los campesinos mientras que les enseñaban a leer y escribir. Estos miles de jóvenes “partieron a enseñar a los lugares más remotos, donde nunca habían soñado estar, a compartir el país ajeno, el otro país, al que entraron en tumulto, el país extraño, el país rural que la revolución buscaba redimir, bajo una inspiración humanista, espontánea” (75). Dentro de esta experiencia colectiva de solidaridad, Ramírez recuerda que en su vida familiar también tenía que ver partir a sus hijos para unirse a la cruzada de alfabetización. Fueron precisamente muchos de estos jóvenes los que después se sumaron a la lucha para combatir a *la contra*; Sergio, el hijo del autor, era parte de estos guerrilleros que arriesgaban su vida una vez más a favor de la patria.

Las brigadas de alfabetización como muestras de solidaridad han pasado a ser parte de los hechos que impactaron positivamente a los nicaragüenses. Al igual que el trabajo con el que se contó para cosechar el café y el algodón.<sup>18</sup> Por fin se cumplían algunos de los sueños de Sandino y Fonseca, ya que ellos

---

*Nacional de Alfabetización*. Managua: Instituto Nicaragüense de Investigación y Educación Popular, 1995.

<sup>18</sup> Las brigadas que se iniciaron para continuar la producción del café y el algodón en Nicaragua fue una medida de rescate ante la situación económica del país ya que tras la victoria del FSLN, Estados Unidos bajó la presidencia de Reagan había puesto demasiada presión, retirándole su apoyo y aislando económicamente al país centroamericano. A su vez, era difícil cosechar estos productos, los cuales son indispensables para la económica nicaragüense, ya que eran tiempos de guerra y *los contra* muchas veces se encontraban en estas regiones impidiendo que se llevara a cabo la cosecha del café y el algodón. Para más información véase: Lascano, Oscar. *Nicaragua, la brigada del café: diario de viaje*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1985.

previamente habían manifestado su deseo de que el pueblo de Nicaragua tuviera la oportunidad de enseñarse a leer y escribir. Esos eran los beneficios de estar fuera de una dictadura, la oportunidad de muchos de aprender a través de los mismos conciudadanos que estaban dispuestos a enseñar. En los ojos de Ramírez “esa energía ética que se había venido acumulando en el alma de unos pocos...era también un vínculo más allá de cualquier propuesta teórica o de lucha de clases. Fue como un fruto que maduraba en toda su gloria y del que todos podían comer” (76). Estos son los buenos recuerdos de Ramírez, los que inspiran al pueblo nicaragüense a creer en el *Sandinismo*, los que provocaron el cambio entre gobiernos.

Por otra parte, hay hechos penosos que Ramírez relata, la otra cara de la revolución. Antes de que ocurriera la transición de gobiernos en 1990, muchos de los dirigentes del FSLN no querían quedarse sin nada al entregar el poder, entonces se adjudicaron nuevos bienes que no les correspondían. Esa transferencia de miles de bienes entre los que había casas, empresas, terrenos, es lo que se conoce como la *piñata*<sup>19</sup>. La repartición de estos bienes materiales constituyó: “muchas nuevas y grandes fortunas, muchas de ellas tan odiosas como las que por rechazo inspiraron el código de conducta de las catacumbas, nacieron de todo lo que se quedó en el camino” (87). Ramírez confiesa que fue mucho peor la piñata que la derrota del FSLN, porque ahí se terminaban los principios con los que el *Sandinismo* había triunfado, la ideología de no tener nada, de seguir la

---

<sup>19</sup> Ramírez aclara que bajo el Decreto 3, se confiscaron empresas de todo tipo y tamaño, este decreto había sido implementado bajo el principio de que se trataba de bienes mal habidos.

gesta de Sandino mediante el trabajo libre de pretensiones materiales. Todo empieza a ser como antes y “cada vez encuentran más difícil renunciar al poder económico o dejar de multiplicarlo. Ésa ha sido la verdadera pérdida de la santidad” (89). Se empezaba a acabar el sueño revolucionario, el que también le pertenecía a Sandino, los bienes de los Somoza ya no serían para el pueblo sino para los que estaban en el poder.

Al igual que Belli, Ramírez recuerda las circunstancias que llevaron a que el FSLN y el proyecto revolucionario desviara sus ideales. Nos describe la participación de Humberto Ortega como uno de los personajes principales que se apropiaron de la causa sandinista y los que a su vez mancharon el partido de extremismos. Ortega a través de su cargo como comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista permitió “elevar a su hermano Daniel a coordinador de la Junta de Gobierno primero, a candidato a la presidencia después, y por fin, a secretario general del FSLN, con lo que ya no hubo más equilibrios dentro de la Dirección Nacional del FSLN” (91). Según Ramírez, Humberto Ortega no ocultaba su extremismo y en una entrevista de 1981 declaró que “en caso de una invasión de Estados Unidos iban a faltar postes para colgar a todos los burgueses”. Ramírez nos cuenta que se tuvo que suprimir esta frase de la entrevista y en seguida se mandó a imprimir una versión corregida. Este tipo de actuaciones representaban esa realidad maquillada que el Frente Sandinista transmitía al público. Lo que ya Belli nos relataba en sus memorias, esa verdad disfrazada que quería acallar las críticas sobre el *Sandinismo*. A pesar de estos intentos, al final la realidad derrotó todas las expectativas propuestas por el

partido revolucionario. Como lo explica Ramírez “al fin y al cabo, el sandinismo dejó en herencia lo que no se propuso: la democracia, y no puedo heredar lo que se propuso: el fin del atraso, la pobreza y la marginación” (94).

Las experiencias subjetivas de Ramírez dentro de la revolución se presentan a través de su rol diplomático como parte de la Junta de Gobierno y de la Dirección Nacional del FSLN. Él recuerda largas pláticas con los representantes de otras naciones extranjeras, se encargaba de recibir a los embajadores que venían a apoyar al FSLN después del triunfo. Asimismo, le tocaba lidiar con los nuevos alcaldes que llegaban con una lista de peticiones inagotables, para Ramírez “eran el fin del atraso de siglos” (108). Se encargaba de asistir a juramentaciones, asambleas, homenajes en diversos lugares remotos del país. Junto con él trabajaban asesores de otros países, panameños, mexicanos, con los cuales Ramírez desarrollo un lazo estrecho como parte de las estrategias de apoyo del Frente Sandinista. Como representante del Grupo de los Doce, Ramírez se reunió con distintos presidentes que hacían donativos sustanciales para apoyar la reconstrucción del país centroamericano. Ramírez relata una de estas experiencias con el presidente mexicano José López Portillo:

La generosidad de López Portillo siempre permitió agregar más a las listas con que siempre nos aparecíamos en su despacho. La cuenta del petróleo, préstamos de emergencia que el maestro David Ibarra, su secretario de Hacienda, resolvía por artes mágicas. En su viaje a Managua en febrero de 1982, López Portillo llevó consigo a todo el gabinete, y a medio vuelo uno de sus ministros le preguntó qué tratamiento había que dar a Nicaragua: -el de un estado de México- respondió. (109)

El autor recuerda que eran un sin fin de pendientes que tenían que atender todos los días, por un año Daniel Ortega y él permanecieron viviendo en hoteles y desde atendían sus asuntos políticos. Era un caos en el cual se intentaba reconstruir al país, resolver las problemáticas económicas y reformar las políticas gubernamentales que existían bajo Somoza.

Por medio de sus memorias, Ramírez reconstruye su pasado, explica las distintas decisiones personales que tuvo que tomar para poder vivir la revolución de cerca, esas decisiones que fijan hoy su existencia. Ya que antes de regresar a Nicaragua en 1976, Ramírez residía en Alemania y a su vez tenía una propuesta de trabajo alentadora en Francia. Sin embargo, él se alegra de haber rechazado ese trabajo y comenta: “me hubiera perdido una revolución y hubiera terminado bajando todos los días a comprar *Le Monde* al quiosco de la esquina para enterarme de las noticias del trópico lejano, una evocación que acaba siempre por aterrarme” (123). Por aquellos días de su estancia en Alemania recuerda haber enumerado una larga lista que delineaba todas las propiedades que los Somoza habían reclamado como suyas, dejando ver la riqueza de su fortuna ilícita. Con la ayuda de Carlos Tünnermann, este documento fue publicado por un periodista norteamericano y fue a partir de este hecho que muchos se enteraron de la fortuna de Somoza.

A su vez, Ramírez explica sus trabajos de conspirador en contra del régimen somocista. Él considera que el Grupo de los Doce fue eso, una misión conspirativa en donde participaron algunos de los empresarios más reconocidos del país. Estos al igual que otros colaboradores aportaron dinero para que el FSLN

pudiera conseguir armas y así lanzar sus ataques contra la dictadura. En 1977, el Grupo de los Doce decidió en una reunión los parámetros del nuevo gobierno revolucionario:

Un régimen democrático de libertades pública; abolición de la Guardia de Somoza para dar paso a u nuevo ejército nacional; expropiación de todos los bienes de la familia Somoza y sus allegado; la transformación del régimen de propiedad, empezando por la reforma agraria, bajo un sistema de economía mixta; y relaciones de no alineamiento con todos los países del mundo, poniendo fin a la dependencia con Estados Unidos. (139)

Según Ramírez a partir de estos puntos se estructura la política del FSLN, la cual se intentó implementar tras el triunfo, sin embargo como hemos visto algunas cosas fueron contradictorias.

Al decir adiós a una época que marcó su historia personal y la historia colectiva de su patria, Ramírez recuerda con afecto las amistades, las conversaciones, los encuentros con personajes relevantes a la literatura y política. Él menciona las conversaciones interminables sobre literatura y política con Fidel Castro en La Habana. Demuestra que a pesar de todo, Fidel siempre representó una figura importante para el *Sandinismo* y fue una especie de líder que los aconsejó. Sin embargo, desde su separación con el Frente Sandinista, Ramírez dejó de mantener cualquier comunicación con Castro. Aunque confiesa que a través de Gabriel García Márquez le hace llegar sus libros, otro personaje que se refleja en los recuentos de Ramírez. Márquez al igual que otros escritores latinoamericanos del boom apoyó la causa sandinista y Ramírez nos cuenta que en una ocasión viajó a Caracas para entrevistarse con el presidente de Venezuela, al cual le solicitaría su apoyo una vez que triunfara la revolución. Otros personajes

que rondan las memorias de Ramírez y de Belli son el General Torrijos, presidente durante esos tiempos de Panamá, y Gadafi mandatario de Libia. Todos contribuyentes al movimiento guerrillero de Nicaragua, personajes que dejaron huellas en la historia mundial y que se convirtieron en los perfectos aliados del *Sandinismo* cuando necesitaban urgente apoyo económico. Y que ahora quedan plasmados en las memorias de Ramírez como parte de sus gestiones diplomáticas.

En las memorias de Ramírez hay un espacio dedicado a conmemorar el rol de la iglesia en la Revolución Sandinista. Existieron revolucionarios que a su vez eran hombres de fe, sacerdotes que según el autor “fueron un símbolo para decenas de misioneros, religiosos, diáconos y delegados de la palabra que predicaron la revolución” (261). Gaspar García Laviana fue uno de estos sacerdotes que trabajaron junto a los demás guerrilleros sandinistas y muchos de ellos como Gaspar perdieron la vida en combate. Ramírez utiliza el término de “iglesia popular” para referirse aquel movimiento religioso que involucró a los sacerdotes con la revolución. Fue un compromiso de gente cristiana con guerrilleros marxistas. Este pacto con el marxismo era un precedente sin igual aunque como explica Ramírez los dirigentes de la revolución siempre intentaron esconder su posición marxista como estrategia política y de campaña.

A la vez, en Nicaragua empezó a surgir la teología de la liberación, situación que marcaría los conflictos entre la iglesia católica y el *Sandinismo*. Conflictos que se agravarían con la visita del Papa Juan Pablo II en 1983 ya que el Papa condenaba las tendencias disociadoras como la iglesia popular. Fue durante esta visita que se encargó de reprender a todos aquellos que se apartaran de la

iglesia católica, entre ellos se encontraba Ernesto Cardenal quien fue advertido por su desviación de la iglesia, hecho que quedó marcado para la historia. Después de esta visita papal el conflicto se acrecentó ante la postura de la iglesia que no apoyaba ninguna de las políticas del FSLN y a su vez el FSLN que respondía a esta crítica suprimiendo espacios televisivos para las misas del Cardenal Miguel Obando. Para Ramírez esto dejaba claro “la importancia política que Juan Pablo II seguía dando al papel de la iglesia en Nicaragua” (286). A la vez que explica el rol de la iglesia durante esta época revolucionaria.

Lo interesante en las memorias de Ramírez representa el desvelamiento de las vías internas del *Sandinismo*. Él a través de su posición subjetiva nos explica la versión no oficial del FSLN. Esas cosas que nunca llegaron a escucharse públicamente pero que se conversaban a puerta cerrada con los principales dirigentes del Frente Sandinista. Entre estos detalles se encuentra el propósito del frente de mantenerse en el poder por un período de tiempo indefinido. Ya que la creencia de muchos era que ante tanto sacrificio se tenía que conquistar un poder que no fuera de corto plazo. Asimismo, habla sobre la insistencia por mantenerse alejados del marxismo como ideología política ante el ojo público aunque dentro del partido esa fuera la ideología predominante. Estas contradicciones venían a repercutir en el día a día. El mensaje revolucionario:

Transmitido con persuasión deficiente, o bajo amenazas, o con demasiada retórica, imponía promesas, parámetros de conducta política y forma de organización muy ajenos a la realidad diaria de los campesinos que querían un cambio para bien en sus vidas, la tierra, las escuelas, las clínicas, buenos precios para sus cosechas, pero que no aceptaba la invasión de sus costumbres, sus maneras de ser y sus creencias (330).

A esto se exponía el FSLN, a defraudar a todos aquellos que se encontraban ajenos a su ideología, a su política ya que como nos lo menciona Ramírez la verdad es que ni ellos mismos tenían conocimiento de la realidad de su país ni mucho menos del mundo campesino, caribeño, miskito. Ramírez evoca una de las imágenes que persisten en su memoria y nos cuenta que al verse cara a cara con un campesino en una ceremonia se dio cuenta que las razones de lucha “eran distante y distintas de las que a mí me habían impulsado para entrar en esa misma revolución que pretendía resolverle a él los problemas de su vida” (331). Por una parte, para Ramírez la revolución era teoría, ideales y para el campesino era una realidad de sobrevivencia.

Estos abismos entre realidades dieron paso a uno de los conflictos más memorables. Sucedió en plena guerra de *la contra*, en 1981, cuando se ordenó la evacuación forzosa de miles de miskitos, como parte de una medida que tomaba el FSLN para prevenir que la contra tomara estos pueblos como base social. Ramírez reconoce que este acontecimiento “representó uno de los errores más trágicos de la revolución”, que resultó en la organización de dos estructuras armadas: Yakatama y Misurasata.<sup>20</sup> Esta ignorancia de parte del FSLN los llevó a creer que podrían integrarlos de la noche a la mañana a la causa sandinista sin imaginar que sus formas de ver la vida eran completamente distintas. Los líderes del FSLN no conocían su lengua, sus creencias religiosas mucho menos sus

---

<sup>20</sup> Para más información sobre la relación del pueblo miskito en la Revolución Sandinista consultar: Dunbar-Ortiz, Roxanne. *La cuestión miskita en la revolución nicaragüense*. Mexico D.F. : Editorial Línea, 1986.

formas de organización social. Esto mismo aplicaba para la población asentada en la zona Caribe de Nicaragua, por el área de Bluefields, donde hay una gran concentración de población negra. Área que Ramírez considera haber sido abandonada y expuesta al tráfico de drogas que involucra una violencia crónica.

Los conflictos no solo surgieron dentro del país sino que los más graves se dieron a partir de las confrontaciones con el gobierno estadounidense. La historia de Nicaragua ligada a las intervenciones norteamericanas ha hecho que el país centroamericano desconfíe y tema la política estadounidense. Es por eso que Ramírez explica: “la marca antiimperialista fue desde siempre la más profunda en el sandinismo. Más que las enseñanzas leninistas de los manuales, pesaba el pensamiento de Sandino. No era un asunto sólo de convicciones teóricas, sino de realidades probada y de emociones”. Estos conflictos ideológicos llevaron a que al triunfó de la revolución existieran contrariedades ya predecibles con Estados Unidos. Para Ramírez “ellos habían sostenido a la dictadura bajo un patrocinio obscuro y habían amamantado a los políticos vendepatrias”. Sin embargo, bajo la presidencia de Reagan la agresión contra Nicaragua se intensificó ya que este país financió la guerra de *la contra* provocando más muertos en Nicaragua y desquebrajando su situación en muchos niveles. Asimismo, en 1986 se dio un hecho nunca antes visto, el Congreso de Estados Unidos aprobó el financiamiento de *la contra* con cien millones de dólares. Esta actuación dejaba en claro la postura del país norteamericano y a su vez fue durante este período presidencial que se impuso el embargo económico sobre Nicaragua. Estos hechos solo serían algunos de los problemas que enfrentaba el nuevo gobierno nicaragüense, el cual

se convirtió en el centro de escándalos políticos como el *Irangate* o *Contragate*.<sup>21</sup> Según Ramírez la desconfianza de parte de los dirigentes del FSLN y los diplomáticos estadounidenses fue la principal causa de que nunca se llegara a un acuerdo político entre los dos países. Estados Unidos a su vez pedía que Nicaragua eliminara el apoyo a la guerrilla en el Salvador, y Nicaragua nunca obedeció esta petición.

Esa frase que advertía a los sandinistas “cuídense, se están alejando del pueblo,” pronunciada por Olof Palme predestinaría la posición del Frente Sandinista ante los ojos de muchos. Ya que el FSLN, tras su victoria, no solo perdía líderes sino también el respaldo entre los más humildes, aun cuando la causa sandinista siempre se relacionó con el apoyo incondicional hacia los pobres.<sup>22</sup> Fueron muchos los que empezaron a enumerar la lista de enemigos del FSLN, ya que según nos cuenta Ramírez todo aquel que se atrevía a desafiar a Daniel o sus políticas era calificado de traidor. Esto mismo le pasó a Henry Ruiz alias modesto, uno de los cabecillas principales de la revolución, que también se separó del FSLN por las diferencias que tenía con Daniel Ortega. A pesar de su colaboración terminó siendo relegado a la lista de villanos: “él es el símbolo de la revolución que no fue”, nos dice Ramírez. Esa misma revolución que terminó con una dictadura pero a su vez acabó con los ideales y principios que se proponía

---

<sup>21</sup> Ramírez nos explica que el Irangate o Contragate era el desvío de fondos hacia la contra provenientes de una venta secreta de armas a Irán. Un hecho vergonzoso ya que Irán pertenecía a la lista de naciones clasificadas como terroristas. La investigación se inició por el procurador general Geese y se conoció entonces que algunos asesores de Reagan estaban involucrados en este acto de corrupción.

<sup>22</sup> Al respecto Ramírez nos explica esa identificación del partido con los pobres: “el sandinismo había traído por primera vez a la cultura política nicaragüense la sensibilidad por los pobres; Los pobres fueron esa huella humanista del proyecto sandinista”.

seguir. Un ejemplo nos lo da el autor: “el sueño más antiguo de la revolución, la reforma agraria, está siendo derrotado como señal inconfundible de que la riqueza se reacomoda de nuevo, en términos estructurales, a la realidad de los años anteriores a 1979. Con la diferencia de que muchos de los que alentaron aquel sueño son parte ahora de ese reacomodo” (344). Es así que para Ramírez se fue despedazando el proyecto de la revolución. Y muchos de los que creían en este proyecto se fueron desilusionando cuando llegó la hora de repartir la tierra expropiada y confiscada, ya que no se repartió a los campesinos como se había prometido sino que el Estado se apropió de las tierras con la excusa de que a los campesinos se les proveería con todo lo necesario por medio de la estructuración de cooperativas. Una medida que Ramírez reconoce como errónea ya que esto incitó a que los campesinos unieran sus fuerzas con *la contra*.

Al contrario de Belli, Ramírez participó en todas las reuniones decisivas del gobierno revolucionario, estaba completamente adentro, elaboró decretos, demandas, peticiones entre otros documentos históricos. A su vez, a través de sus memorias revivimos el desastre económico que se vivió en Nicaragua después de la revolución. La inexperiencia de los dirigentes del FSLN y su política sumieron a Nicaragua en la pobreza. Los dirigentes se encontraban en la necesidad de recurrir a asesores, que daban soluciones factibles pero que el FSLN no implementaba porque insistía en seguir sustentando una guerra absurda. La guerra de *la contra* fue el punto más desgastante del país. Según los cálculos de Ramírez, se gastaron dieciocho mil millones de córdobas. Sin embargo, este no fue el único factor que impactó negativamente al país, sino fue una acumulación de cosas que

se basaba principalmente en la idea del Estado como dueño. Era la forma de gobernar del FSLN la que no advirtió las consecuencias económicas: “las sustancias filosóficas del modelo que buscábamos aplicar habrían conducido de todos modos a un colapso económico, a no ser por una evolución pacífica del sistema hacia una economía mixta real, lo que a su vez hubiera demandado una mayor apertura política” (346). Todo cambió después del triunfo, los que antes no tenían nada y eran solo revolucionarios, asumido el poder, se convirtieron en empresarios y pasaron a la lista de gente beneficiada por la piñata sandinista.

Ramírez nos narra su preocupación ante las elecciones en 1990, y el aire de pesadilla que se vivía al enfrentar la derrota que no se esperaban. Reconoce ahora los motivos que los llevaron a la derrota: el cansancio de la gente con respecto a la guerra, esa necesidad de paz que se desvanecía ante la actitud agresiva del FSLN en su política exterior y el Servicio Militar Patriótico (SMP). Sin embargo, comprendió que Nicaragua tenía la oportunidad de llevar a cabo una transición de gobiernos pacífica que marcaría la diferencia entre un gobierno dictatorial y uno democrático. Él recuerda que aunque Daniel Ortega aceptó la derrota y ofreció uno de sus discursos más conmovedores, nunca se dio por vencido y en su intento de recuperar el poder llamó a la población a que se levantara en protesta contra el nuevo gobierno de Violeta Chamorro. Estas huelgas se les conocían como las “callejeras” y fueron un instrumento insuficiente ante la ansiada recuperación de poder por parte de Ortega. Por otra parte, Daniel siguió al frente del partido revolucionario mientras que Ramírez fue nombrado Jefe de la bancada sandinista. Para Ramírez “los papeles que de esta manera nos

tocó asumir ayudaron a marcar la separación de criterios, y más tarde la división de posiciones entre los dos”. Esto dio paso a que se formara la tendencia renovadora dentro del FSLN encabezada por Ramírez y la ortodoxa encabezada por Daniel, la enemistad que surgió entre los dos llevó a que Ramírez lo despidieran de su cargo y permitió que muchos de sus antiguos compañeros propiciaran ataques mediáticos contra él y su familia. Aunque Ramírez apreciaba la lucha sandinista tuvo que ponerle fin a su compromiso con el FSLN y frente a un grupo de periodistas renunció a las filas sandinistas, en un hecho que relata cómo irreal. Sus declaraciones explican su sentir: “no puedo decir que no me sintiera conmovido. Por el recuerdo del pasado, por todo lo que quedaba detrás de mí” (348).

Parece ser que Ramírez les dice Adiós a estos muchachos, a los protagonistas de la revolución que eran demasiado jóvenes para vivir todo ese desangre en la guerra, eran apenas unos “chavalos”. Se despide porque para él terminó la causa sandinista, ya todos esos muchachos no están o no son lo que eran antes. Sus memorias añoran esa solidaridad con la que se llevó a cabo proyectos inimaginables como las cruzadas de alfabetización. Sin embargo, la inexperiencia de todos esos muchachos no creó la prosperidad que se deseaba en el país. La economía destrozada, la guerra desgastante de *la contra*, los hechos aberrantes como la evacuación forzosa de miles de miskitos fueron los detonantes para la expulsión del poder del FSLN en 1990. Asimismo, el proyecto sandinista que se constituía con la necesidad de solidarizarse con su pueblo sin buscar ningún beneficio material se desvanecía ante la corrupción y la avaricia de poder

de algunos de los dirigentes. Para Ramírez, Daniel Ortega representa a ese FSLN ya falto de ética y valores que destruyó al *Sandinismo* desde sus adentros. Su insistencia de permanecer en el poder lo llevó a proponerse como el candidato presidencial por el FSLN una y otra vez. La causa sandinista que en su tiempo era colectiva, se ha convertido en el sentido individual de un solo personaje y su familia, entonces aunque para Ramírez la revolución valió la pena, esta misma no cambió la política tradicional de caudillismo.

## CONCLUSIONES

La Revolución Sandinista ha dejado una huella profunda en la Nicaragua de hoy. Las miles de vidas perdidas, las injusticias cometidas en contra de muchos ciudadanos llevaron a que el triunfo de la revolución en manos de los sandinistas fuera un evento lleno de gloria y victoria. Se liberaban ese 19 de Julio de 1979, de cuarenta y cinco años de dictadura, tenían que celebrar que por fin se iba el tirano Somoza y su familia, en ese momento los sacrificios habían valido la pena. El FSLN era la cabeza de esa revolución, era el gobierno posrevolucionario responsable de reconstruir al país y de darle un giro positivo a esta nación carente de paz. Sin embargo, las utopías sandinistas, las luchas, los ideales quedaron opacados con el inicio de una nueva guerra, la de *la Contra*. Al igual que los nicaragüenses se enfrentaban a una economía hecha trizas y con un gobierno que se adjudicaba más bienes que victorias. Ese era el ambiente después de la guerra, esa desilusión que se acrecentaría con la derrota del FSLN en las urnas en 1990. La historia de Nicaragua está plasmada en las memorias de Belli y Ramírez, ellos nos narran los hechos antes y después de la Revolución Sandinista, al igual que evocan estos acontecimientos al conmemorarse 20 años del triunfo de la revolución. A través de sus anécdotas, experiencias, derrotas, logros, amores, y desamores nos encontramos con su realidad de la revolución con lo que se perdió y se ganó.

Por medio de las autobiografías de Gioconda Belli y Sergio Ramírez intuimos el sentido de nación compuesto por el *Sandinismo*, encontramos los ideales revolucionarios más prominentes y nos enfrentamos con la realidad de una

guerra, las muertes y las miles de víctimas que dejó atrás un régimen militar. El *Sandinismo* como ideología política tiene sus bases en la figura del héroe nacional Augusto César Sandino, quien en su tiempo peleó contra los *marines* estadounidenses y contra la intervención de los Estados Unidos en su país. El FSLN rescata estos valores nacionalistas, anti-imperialistas de Sandino y los aplica a su ideología marxista. Con el propósito de fundar un partido político que se identifique con las raíces nacionales de Nicaragua pero que a la misma vez coincida con las revoluciones socialistas de Latinoamérica. Sus aliados principales fueron algunas naciones que estaban en contra de Estados Unidos y la figura de inspiración es Fidel Castro, quien abre las puertas de Cuba para estos revolucionarios ofreciéndoles entrenamiento, educación, y apoyo económico.

*El país bajo mi piel* (2001) y *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999) son dos textos que representan lo que el teórico Phillip Lejeune describe como autobiografías clásicas en su libro *On autobiography* (1989). Esa prosa retrospectiva hecha por una persona real que relata las historias de su vida en primera persona. El concepto de autobiografía versus novela autobiográfica tiene sus bases en la identidad del nombre (autor-narrador-personaje). Es decir que cuando existe una misma identidad entre el autor-narrador-personaje se da el “pacto autobiográfico” eliminando a través de este pacto cualquier posibilidad de ficción en el texto literario. A su vez, el lector ejerce un rol esencial ya que a través de su percepción literaria puede afirmar la identidad del narrador o cuestionarla dependiendo de los elementos verosímiles que encuentre en el texto autobiográfico. Lejeune propone que sea el lector quien

defina el género del texto representando ese rol fundamental que existe en el pacto autobiográfico entre el lector y autor.

Por una parte, tenemos el testimonio de Belli como mujer guerrillera, y por otro lado tenemos las anécdotas de Ramírez a través de su labor como agente diplomático revolucionario. Las diferencias representativas de cada texto autobiográfico vienen a ser parte de esa subjetividad del que recuerda. Sus perspectivas son distintas ya que rememoran la Revolución Sandinista desde su situación ideológica, política y moral dependiendo de cómo los hizo sentir cada hecho que recuerdan. Evelyne Ender habla del rol del que recuerda y nos dice que su visión del mundo es completamente subjetiva es por eso que nadie podría narrar lo mismo que estos autores. Dentro de los marcos de subjetividad existe lo que Leonor Arfuch describe como “acentos colectivos,” esas identidades que constituyen lo político, étnico, moral, religioso, cultura y el género de cada persona que narra su autobiografía. De esta manera, es que Ramírez nos proporciona una visión distinta a la de Belli sobre la revolución porque ellos dos ejercieron diferentes roles, sus identidades son disímiles creando un espacio multifacético en donde se narra la vida misma dentro de un contexto político-social.

*El espacio biográfico* (2002) de Leonor Arfuch es un texto fundamental que contribuyó a la estetización de este análisis sobre las autobiografías de la Revolución Sandinista. Ya que comprendemos que el espacio biográfico es multifacético, en donde distintas tendencias se entrelazan. Este espacio permite que el binomio público/privado no esté en contraposición sino que coexista dentro

de la narrativa autobiográfica. Lo personal se vuelve lo público como lo vemos en los textos de Belli y Ramírez, esa esfera que incluye la vida personal de los autores se entrelaza con la esfera social en donde lo privado se vuelve nacional. Es una experiencia de colectividades en donde la cadena de historias personales que representan a una autobiografía se vuelve a la vez la voz del “pueblo” nicaragüense que no quiere olvidar su historia nacional. Concordamos con Arfuch en el sentido de la autobiografía como una historia que no es necesariamente unipersonal, sino que involucra la relación del sujeto que recuerda con su contexto inmediato, en este caso con su contexto histórico-nacional.

Las autobiografías de Belli y Ramírez surgen precisamente a partir de este hecho histórico que marcó sus vidas para siempre. Es la Revolución Sandinista el evento más significativo de sus vidas, lo que representa un parteaguas entre su vida de hoy y ayer; la vida política del país antes y después de la dictadura. Este es el valor más significativo de estos textos autobiográficos, esa revalorización de los hechos desde lo personal y lo público, pero sobre todo la comunalidad de sus experiencias. Los escritores fijan su visión en un texto que rememora la revolución 20 años después de los hechos, sus posiciones políticas e ideológicas han cambiado lo cual se refleja constantemente en sus descripciones. La ilusión utópica de la revolución viene a representar parte de ese sueño que hoy día se ve opacado por las insatisfacciones, por lo que no se logró. Es por esto que el valor de un texto autobiográfico no debe residir en su verosimilitud, en sus hechos factibles ya que estos textos están en constante desarrollo.

A su vez, estos textos autobiográficos vienen a representar la proyección cultural, específicamente literaria que surge después de la revolución. Contribuyen a la cultura pos-guerra, a la memoria colectiva y a la historia nacional desde sus subjetividades. Es parte de un *performance* subjetivo en donde los elementos principales son lo estético, emocional y cognitivo. El que recuerda tiene que pasar un proceso de desarrollo antes de escribir sus memorias en un texto. Primero se da el paso de retrospección, donde el que recuerda recupera sus memorias y después las estetiza por medio de la escritura para rememorar ese evento, anécdota o historia dependiendo de la emoción que sintió ante tal suceso. Este proceso es descrito detalladamente en el texto de Evelyne Ender *Architexts of Memory* (2005). Para Ender los escritores autobiográficos son arquitectos de escenas nemotécnicas, ya que es un logro poder construir cada imagen y escena en un texto bien elaborado. De esta forma, es que coinciden los estudios literarios con los estudios científicos ya que en las autobiografías el instrumento principal es la memoria y a través de la construcción de escenas nemotécnicas existe la narrativa autobiográfica como parte de esa prosa de retrospección.

¿Valió la pena la revolución? Este parece ser el interrogante que se intenta explicar en las autobiografías de Belli y Ramírez y aunque los dos coinciden en que sí valió la pena nos comparten los hechos penosos que los llevaron a alejarse del FSLN. Por una parte, los autores argumentan que lo que se rescata de la revolución es la transición democrática que se da después de derrocar a la dictadura entre los gobiernos posrevolucionarios. Al igual que la solidaridad que se manifestó en el país y en el extranjero hacia la causa sandinista. Sin embargo,

hay un aire de desilusión que impregna las memorias de los escritores nicaragüenses. Ya que después de la revolución muchos dirigentes olvidaron los ideales que se perseguían, otros se corrompieron ante el poder y entre ellos mismos se repartieron los bienes materiales que se le confiscaron a Somoza y a sus allegados. Desafortunadamente, algunos de los líderes revolucionarios que le dieron el triunfo a Nicaragua murieron durante la guerra o quedaron relegados en la memoria colectiva y a su vez se subieron al poder dirigentes como Daniel Ortega. Personaje político que no era popular o clave durante la revolución solo era conocido por ser hermano de Camilo y Humberto Ortega quienes fueron cabecillas del FSLN desde sus inicios. En la situación actual del país centroamericano Daniel Ortega se centra como el líder del FSLN asumiendo su posición de presidente por tercera vez.

Por una parte, en el capítulo tres de este estudio vemos detalladamente la construcción autobiográfica que hace Gioconda Belli. Su posición como mujer guerrillera, como poeta, proveniente de una familia burguesa, esto le permite manifestar sus experiencias a través de sus múltiples identidades. La represión que se vivía durante la dictadura de Somoza, era demasiado violenta y a muchos de estos conspiradores les costaba la vida. En el caso de Belli su posición acomodada le permitió exiliarse del país sin que la Guardia Nacional la tocara y aunque la Guardia estaba consciente de su participación con los revolucionarios Belli reconoce que no les convenía atacar a una persona de su posición social. Explica que sería un escándalo porque entonces la represión no correspondería con el estereotipo de “sandinistas delincuentes” sino que incluiría a los burgueses.

Asimismo, para esta escritora su sufrimiento en el exilio era más pronunciado ya que abandonaba a sus hijas, como madre y esposa tenía una responsabilidad que muchos de sus compañeros no compartían. Su participación en la lucha siempre requirió de su apoyo a las distintas operaciones armadas al transportar armas, clandestinos, o averiguar información que beneficiaría al FSLN. Sin embargo, la participación de otros colaboradores como Sergio Ramírez es bastante distinta y esto causa que las anécdotas sobre la revolución tengan un significado diferente.

*Adiós muchachos* es el título de las memorias de Ramírez, las cuales analizamos en el capítulo cuatro. Su posición diplomática dentro del FSLN como miembro del Grupo de los Doce, La Junta de Gobierno, La Dirección Nacional del FSLN lo llevó a vivir experiencias inigualables. Él viajó por distintas partes del mundo, se entrevistó con mandatarios, recaudó fondos sustanciales para reconstruir el país tras el triunfo en 1979. De igual manera, aportó ideas a la construcción de nuevos decretos constitucionales, y fue el primer vice-presidente durante el gobierno posrevolucionario. Él estuvo completamente sumergido en la política que desarrolló el FSLN tras la victoria, él convivió con Daniel Ortega día y noche y por lo tanto nos desvela anécdotas que no forman parte de la historia oficial que se maneja sobre el Frente Sandinista. Su desilusión es mayor al saber que el proyecto revolucionario no dio los frutos esperados, al reconocer que distintas conductas de los dirigentes principales fueron erróneas. Su alejamiento definitivo del partido revolucionario fue como un sueño irreal, explica el autor ya que nunca se imaginó encontrarse en esa posición a la cual fue obligado tras distintos ataques mediáticos propiciados por los dirigentes del FSLN hacia él y su

familia. Cuando su ideología se desvió de los ideales de Daniel Ortega, sus relaciones se interrumpieron obligando a Ramírez a formar parte de otra tendencia dentro del FSLN que al final tampoco tuvo ninguna consecuencia positiva pero que permitió al escritor separarse definitivamente del FSLN.

De esta forma, es que las memorias de Belli y Ramírez se sitúan ya en un ambiente completamente distinto al de la revolución. Aunque sus memorias evocan esos tiempos de guerra, esos tiempos de triunfo y alegría al derrocar a la dictadura Somocista, también evocan la vergüenza y resignación de decir adiós a un proyecto por el cual habían apostado todo. El momento en el cual rememoran es 20 años después de los hechos, ya separados completamente del *Sandinismo*, tratando de hacer sus vidas lejos de la política y centrándose en su rol como escritores. A su vez, sus textos forman parte de una premonición ante los hechos que hoy día acontecen en Nicaragua. Ya que predicen la ansiedad de Daniel Ortega por mantenerse en el poder a toda costa, actitud que venían presenciando desde tiempo atrás. Sin embargo, ante nuestra posición como lectores y desde nuestro momento de lectura sabemos que Daniel Ortega sigue en el poder después de haber manipulado la constitución para poder reelegirse en un segundo término este 2011, aun cuando la constitución nicaragüense prohíbe la reelección presidencial.

Es a través de estos textos autobiográficos que percibimos esa Nicaragua antes y después de la dictadura. Con las experiencias personales que nos ofrecen Belli y Ramírez a nosotros, el público, hacemos nuestras propias conclusiones de lo que representó la Revolución Sandinista. Las memorias son parte de esos

géneros contemporáneos, donde se constituye el espacio biográfico. No es un espacio claramente definido por ciertos factores, al contrario es multifacético dando paso a que distintos géneros discursivos coexistan. Para estos escritores nicaragüenses lo privado es parte de lo social, su existencia e identidad se ha forjado a través de experiencias colectivas que delinear lo que fue y lo que es su presencia en esta vida. La Revolución Sandinista es el marco de sus historias encadenadas a su persona, a ese “yo” que refleja lo que quieren presentarnos de su identidad. Sin estos textos autobiográficos no tendríamos las opiniones de esa gente que vivió la revolución desde adentro y que a su vez sobrevivió para contarlo. Los textos de Belli y Ramírez forman parte de esa memoria colectiva que no quiere olvidar, que quiere sentar un precedente de lo que fue para que no vuelva a ser.

## OBRAS CITADAS

- Alegría, Claribel. *Nicaragua, la revolución sandinista: una crónica política, 1855-1979*. México, D.F. : Ediciones Era, 1982.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Baltodano, Mónica. *Sandinismo, pactos, democracia y cambio revolucionario: contribuciones al pensamiento político de la izquierda nicaragüense*. Managua, Nicaragua: Fuzión de Colores, 2009.
- Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1991.
- Belli, Gioconda. *El país bajo mi piel*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 2010.
- Borge, Tomás. *La paciente impaciencia*. Managua: Editorial Vanguardia, 1989.
- Cid, Claudio Patricio. “El discurso autobiográfico: una práctica para la resistencia. Una lectura de El país bajo mi piel de Gioconda Belli”. <http://www.giocondabelli.org/discurso-autobiografico-en-el-pais-bajo-mi-piel/>
- Craft, Linda J. *Novels of Testimony and Resistance from Central America*. Gainesville: University Press of Florida, 1997.
- Dalmagro, María Cristina. “Ficción autobiográfica autobiografía: marco teórico-metodológico”. *Desde los umbrales de la memoria: Ficción autobiográfica en Armonía Somers*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2009.
- Dunbar-Ortiz, Roxanne. *La cuestión miskita en la revolución nicaragüense*. México D.F. : Editorial Línea, 1986.
- Eakin, Paul John. *The ethics of life writing*. Ithaca, N.Y. : Cornell University Press, 2004.
- Ender, Evelyne. *Architexts of Memory: literature, science and autobiography*. Ann Arbor: The university of Michigan Press, 2005.
- Fonseca Amador, Carlos. *Nicaragua: Hora cero*. Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1979.
- . *Ideario Político de Augusto César Sandino*. Managua: Secretaría Nacional de

- Propaganda y Educación Política del FSLN, 1984.
- Girardi, Giulio. *Sandinismo, marxismo, cristianismo: la confluencia*. Managua: Centro Ecuménico Antonio Valdivieso, 1987.
- Gusdorf, Georges. *Auto-bio-graphie*. Paris: Odile Jacob, 1991.
- Lascano, Oscar. *Nicaragua, la brigada del café: diario de viaje*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1985.
- Lejeune, Phillip. *On autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989.
- Loureiro, Angel G. *The ethics of autobiography: replacing the subject in modern Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2000.
- Marcus, Laura. *Auto/biographical discourses: theory, criticism, practice*. Manchester, New York: Manchester University Press, 1994.
- Molloy, Silvia. *At face value: autobiographical writing in Spanish America*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- Olney, James. *Metaphors of self: the meaning of autobiography*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Ortega, Humberto. *Nicaragua: revolución y democracia*. México D.F. : Organización Editorial Mexicana, 1992.
- . *La epopeya de la insurrección*. Managua: Lea Grupo Editorial, 2004.
- Proust, Marcel. *Remembrance of things past*. New York: Random House, 1981.
- Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- . *Muchacho de Niquinohomo*. Managua: Editorial Vanguardia, 1988.
- Randall, Margaret. *Sandino's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1994.
- Rodríguez, Patricia. "Memorias del devenir: Belli, Cardenal y Ramírez recuentan la Historia". *Istmo* 3 (2001). 12. Feb. 2012  
<http://istmo.denison.edu/n03/articulos/devenir.html>
- Rousseau, Jean Jacques. *Las confesiones*. Madrid: Alianza, 1997.

Sandino, Augusto C. *Escritos literarios y documentos desconocidos*. Managua: Ministerio de Cultura, 1980.

Smith, Sidonie. *A Poetic of Women's Autobiography*. Bloomington: Indiana University Press, 1987.

*Testimonio de brigadistas: Cruzada Nacional de Alfabetización*. Managua: Instituto Nicaragüense de Investigación y Educación Popular, 1995.

Wellinga, Klaas. *Entre la poesía y la pared: política cultural sandinista, 1979-1990*. Amsterdam: Thela; Costa Rica: FLASCO, c1994.

